

Mundo Uruguayo

Año XII Montevideo, Febrero 27 de 1930 Núm. 581

DE NUESTRA SOCIEDAD

Señorita Blanca Hughes Mañé

Foto Scarabello.

En este número: Luis Scarzolo Travieso - Alfredo M. Ferreiro - Godofredo Lazcano Colodrero - Benito Linch - Armando Cascella - Santiago Fuster Castresoy - Martín Martinez (hijo) - Página de los niños - etc. etc.

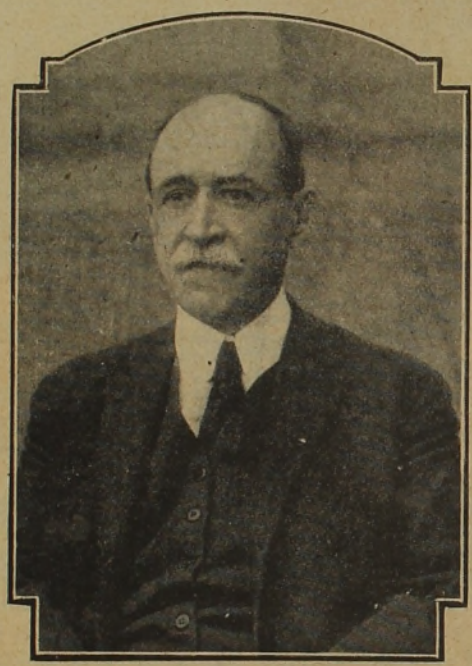
Mundo Uruguayo

Año XII — N.º 581 — Febrero 27 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

El Dr. Eduardo Acevedo

Una figura de gran valor moral e intelectual

Ha terminado su período presidencial al frente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal el doctor Eduardo Acevedo. Pocas veces una figura tendrá el contorno moral suficiente, como para haber podido llenar durante seis años un puesto de esa categoría, y dejar el ambiente saturado de pureza ciudadana, de esa pureza que hace a los hombres buenos, más buenos, y a los otros los obliga a retroceder o a desaparecer...! El historial del doctor Acevedo es tan amplio, tan detenido su estudio, y por otra parte, tan conocido en su actuación pública, que no seremos nosotros los que en esta nota, hablemos del hombre de Estado, del fundador de entidades, del que ha podido dirigir, organizar y presidir, siempre integérrimo, constantemente preocupado del deber, de la justicia, del bien, sin descender a popularidades que ha desdeñado siempre, ni gustar de alabanzas ni aplausos, que ha recibido con decisión inexpugnable.



Doctor Eduardo Acevedo

Conocida de todos es la labor extraordinaria desarrollada por el doctor Acevedo desde todos los puestos de importancia que ha ocupado en la República; nosotros en estas líneas que hoy le dedicamos, sólo anotaremos tal o cual aspecto en que lo vemos con nuestro particular miraje, destacarse con las tintas más propias de su ropaje espiritual de educador y dirigente de las conciencias populares.

Cuando el doctor Acevedo entró a ocupar la Presidencia del Consejo de Enseñanza un espectáculo tristísimo se ofrecía todos los días a la vista del visitante del Consejo.

Cuarenta, cincuenta o más mujeres jóvenes, hacían diariamente antesala en espera del puesto, del ascenso, del pan en fin, que a los maestros sólo les era concedido por "nombramiento directo". Había maestros y maestras, es natural, pero la pluma nos obligó en cierto modo a ocuparnos de las maestras, porque a poco que se piense en el problema, habrá de comprenderse la inmoralidad que significaba el "nombramiento directo", que obligaba a rogar, a pedir, a insistir...

El doctor Eduardo Acevedo comprendió todo de un solo golpe de su clara visión, y deseando llevar la lámpara de la más pura moral en alto sobre las tinieblas, impuso el nombramiento por concurso de méritos o de oposición.

Desde entonces, los profesores trabajan para conseguir la mejora de sus puestos; estudian para concurrir a los concursos que mejorarán sus situaciones...

El doctor Acevedo, no hay duda, realizó con éxito una obra grandemente saneadora; obra de justicia, obra de moral en todos los sentidos de la palabra.

El dinamismo del señor Acevedo es proverbial; su entusiasmo por la Escuela, profundo y sincero.

En 1926, hizo aprobar un Presupuesto Escolar que aumentó considerablemente los servicios escolares, un aumento de personal, de escuelas, de material, oficinas técnicas, bibliotecas magisteriales, etc.

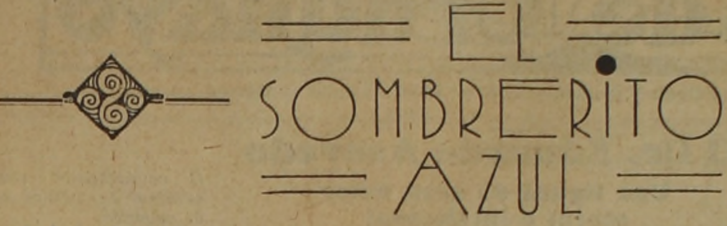
Pero como en aquel presupuesto quedaba todavía sin solución el gran problema de la edificación escolar, pudo el doctor Acevedo comunicar su entusiasmo a los hombres de gobierno, hasta lograr que se votase la cantidad de 6 millones de pesos con destino a Escuelas Públicas.

Y ahora, para mejor solemnizar nuestro Centenario, el doctor Acevedo había ofrecido un programa por el cual haría al Comité Oficial de Conmemoración del Centenario las siguientes proposiciones: Dotar a cada Escuela de un edificio propio con espacio y luz suficientes, para poder ofrecer a los niños horarios razonables y un ambiente propicio y agradable, para lo cual se elevaría a 20 millones el presupuesto de 6 votado en 1926. La colocación de piedras fundamentales podría dar, dice el doctor Acevedo, un gran prestigio a las fiestas del Centenario.

Crear las Escuelas y Ayudantías que reclama el país. El estudio minucioso practicado demuestra que existen en la República 210 distritos de más de 50 niños analfabetos por falta de escuelas. La inscripción de 1929 eleva esos niños a 260.

Hay que crear, pues, 860 ayudantías, con objeto de que cada maestro no tenga más que 40 niños a su cargo. Pide también el doctor Acevedo que se cree el almuerzo escolar como medio de combatir la tuberculosis; duplicar el número de niños en la Escuela al Aire Libre, y am-

Continúa en la pág. 5.





EL SOMBRERITO AZUL

POR LUIS SCARZOLO TRAVIESO

AL borde de la carretera que daba acceso al pueblecito,— un pueblecito claro, alegre y sonriente que esparcía sus casas rosadas y blancas a la sombra de enormes eucaliptus, — estaba el cementerio. Era éste humilde y sereno como todos los cementerios rurales. Lo cerraban, en rectángulo, cuatro rústicos cercos de ladrillo sin revocar, por entre los cuales se deslizaban en el verano ágiles y relucientes a los rayos del sol, las lagartijas.



En la tapia del frente, una puertecilla apretada entre dos pilares que se unían en arco semi derruído mostraba, a través de los claros de sus enmohecidos barrotes de hierro, la pared del fondo, por encima de la cual el techo de tejas musgosas de la capilla incidía en ángulo agudo el azul del cielo. Entre los brazos de la sencilla cruz que coronaba el vértice, un nido de horneros fingía oscuro ovillo de lana atravesado por dos grandes agujas de hacer calceta.

A uno y otro lado de la capilla y en cada uno de los cuatro ángulos de la agreste necrópolis, sendos cipreces oscuros levantaban su copa en forma de puñales de oxidada hoja.

Apenas si de tanto en tanto, de entre las ramas de esos cipreses surgía uno que otro gorrión, en rápido revoloteo, para ir luego a posarse en la cresta del cerco de ladrillo rojo y espiar los esmeraldios zigzagueos de las lagartijas...

El pueblecito no se olvidaba, a pesar de su aspecto risueño, de su cementerio. En todo el espacio encerrado por las cuatro tapias, no había ya un palmo de tierra que no acusara la presencia de una tumba. Donde una rústica cruz de hierro o de madera no indicaba que a su pie alguien dormía el eterno sueño, lo revelaba una ligera ondulación del terreno en la que el pasto alto y requemado por los rigores del estío, dejaba surgir la ruda altivez de las escardillas, mientras aquí y allá, silvestres amapolas recitaban el rojo poema de sus desmayados pétalos...

Desde la carretera, cuanto vehículo transitaba por ella arrojaba sobre el humilde y callado cementerio del pueblecito el polvo del camino. Con frecuencia, más que otro alguno, el polvo de los automóviles se levantaba en espesas nubes y después de cernirse, ondulando, ora amarillento, ora rojizo sobre los oscuros cipreces de copas como puñales, sobre el musgoso techo de la capillita y sobre las toscas cruces de madera y hierro iba a cubrir quedamente aquellas tumbas humildes, blanqueando los rojos pétalos de las amapolas y las azuladas hojas de las escardillas...

...Y ocurrió que, en cierta tarde de verano un veloz y lujoso doble faetón de turistas, — bellas y deliciosas mujeres alegres y jóvenes despreocupados, — al pasar por la carretera polvorienta, frente al cementerio, se desvió violentamente. Una inhábil maniobra del "chauffeur"— en el fondo del coche chocaban unas cuantas botellas de champagne, — lanzó al raudo vehículo contra una de las tapias del cementerio abriendo en ella ancho boquete a través de los ladrillos rojos. De las oscuras copas de los cipreces se destacó un revuelo de gorriones!...

Volcó el lujoso auto, ruedas al aire, su carga de alegría sobre las tumbas del sereno cementerio del pueblecito y entre los brazos de una de las toscas cruces de hierro — imitando el nido de horneros de la cruz de la capilla — quedó prendido un elegante sombrero azul adornado de espléndidas flores artificiales ¡y manchado de sangre!...





LOA EN ACCIÓN DE GRACIAS PARA MI VOITURETTE «BUICK» 13-331. MODEL 1927

Por

Alfredo M. Ferreiro

DIBUJO DE ELSA CARAFI

Como llegué muy tarde
me la olvidé en la puerta.
Toda la noche estuvo
esperando. Despierta
debe haber olfateado
los autos que pasaron;
los vecinos tardíos
que más tarde llegaron...

Y ella estuvo solita,
con su miedo y su pena,
detenida en mi puerta.
Esperando, esperando,
esperando mi vuelta.

La encontré esta mañana
silenciosa y amable.
Me sacudió la cola
del escape, y me hizo
dos o tres explosiones
para mostrar, sin duda,
su alegría de verme.

¡Voiturette querida!
¡La única mujer constante
que conozco!

Toda la noche estuvo
detenida a mi puerta.
Yo estaba tan cansado
que me entré de inmediato,
casi sin darme cuenta.

Y ella pasó la noche
recordándome...
Enseguida
de haberme visto, quiso
mostrarme su alegría,
y salió como nunca
de ligera y airosa
por las calles doradas
de esta ciudad tan mía.

El buscador de camoaties

Por Godofredo Lazcano Colodrero

y DIBUJO DE PERELLÓ

A B. GONZALEZ ARRILI

Cuando Juan llegó al corral de la estancia de los López, la Rosario ordeñaba la vaca rosilla, de la que todas las mañanas el niño Alberto tomaba el apoyo, de desayuno. Realizaba la tarea junto a un ángulo del cerco, y el joven patrón, desde afuera, a escasa distancia, esperaba que la chinita le alcanzara el vaso en que le servía la leche.

La animación con que el niño Alberto le hablaba a la Rosario, picó la curiosidad de Juan que, sin acercarse a ellos que aún no se habían dado cuenta de su presencia, pudo oir y ver todo, y más que nada la esquivez de la muchacha ante las incitaciones del galán. Seguro, de tal suerte, de su prenda, pero amoscado por la escena, avanzó, sin alzar la vista, hasta dar los buenos días, y siguió hasta la puerta del corral, que abrió, para ir largando las vacas ya ordeñadas, mientras terminaba la Rosario con la rosilla, que era la última.

Comenzó a salir la hacienda y Juan fué hasta el galpón en busca del petizo de los mandados para arrearla hasta el monte. Al volver, ya no estaban la Rosario ni el niño Alberto. Dió vuelta hacia las casas y vió que ambos iban entrando al comedor.

Hacía tiempo que su instinto de gaucho perspicaz y corrido le anunciaba persecuciones amorosas como la que acababa de presenciar; pero habían sido tan ínfimos y pueriles sus motivos de sospecha, que prefirió guardarlos en silencio antes que confesárselos a la mujer de su cariño, temeroso de que ésta se mofara de sus celos. Ahora era el momento de hablarle claro y exigirle la revelación de la verdad.

El niño Alberto, como le llamaban los criados de su casa, asediaba a la Rosario desde que llegó aquel verano a la estancia. Rechazadas sus pretensiones por la chinita, sintió, de improviso, aumentar su interés por conquistarla, inconscientemente, acaso; y por ello, no perdió ocasión de cortejarla y requerirla, aún a costa de ser sorprendido en las manifestaciones más efusivas de su amor, desventurado hasta entonces, pero siempre iluso y constante.

Juan apuró el paso, para volver cuanto antes a aclarar su situación.

Sin dominar la contrariedad que lo poseía, dibujada bien clara en su semblante, entró a la cocina de la estancia, en circunstancias en que toda la gente de servicio se encontraba allí reunida.

—Güenos diyas — dijo apenas, y avanzó hacia un rincón, a sentarse alejado de la rueda.

—¿Qué mosca ti ha picao, che Juan? — le preguntó el capataz de la estancia, al notar la desusada actitud del muchacho.

—No ha sio mosca — contestó el interpelado; — ha sio una avispa brava que mi ha picao en un ojo — agregó con marcada intención, mientras miraba a la Rosario que, percibiendo la alusión de tales palabras, bajó, sonrosada, la vista, mirando de soslayo si los demás la miraban.

—Ta güeno — arguyó el primero, dominando la situación; — pero quien quiere miel, tiene que vérselas con las avispas.

Y como hubiera terminado en ese instante el último mate que le sirvieran, sin decir más, se levantó y se fué. Uno a uno, comenzaron a hacer lo mismo los otros, menos Juan y la Rosario, que intencionalmente buscaban encontrarse a solas. Cuando esto hubo sucedido, aquel habló.

—Ia ti hi visto.

—Ti hi visto ¿qué?

—Nada, si vos no sabís, nada.

—¿Y qué queris que li haga?, si es patrón y...

—¡Perra! — le cortó Juan, dándose un golpe de mano en una rodilla.

—Perra, no, Juan — repuso llorosa; — si no me dejai hablar... El niño Alberto me persigue y io ni le contesto porque es mi patrón; a otro ia lo hubiera dao güelta de una trompada, porque vos sabís que te quiero a vos solo.

—¿Y no ti ha tocao nunca?

—Nunca; entó si que io ia no hubiera sufrío.

—¿Jurái?

—Te juro.

El niño Alberto se presentó en la puerta. Elegantemente vestido, en traje inglés de montar, ordenó a Juan que ensillara el Tordo, su caballo favorito. El muchacho salió, sin decir nada, cumplió la orden y volvió tirando de la rienda al caballo indicado. Antes de que Alberto montara, le preguntó: —¿Pánde va, niño?—A dar un galope por el camino del monte,—le respondió;—¿por qué?

—Porque, si quiere, lo acompaño; io eigo que hoy diya encontrariamos uchos camuatises.

—Vamos, — contestó Alberto.

Juan montó en pelo el petizo y se eron a la par, al tranco, en animaa conversación.

Alberto había oído hablar muchas ces a sus padres, en su pueblo, de diestro que era Juan para buscar moaties, orientándose por el vuelo las abejas, a través del monte. No nocía él nada de tal arte y apenas había probado alguna vez, no sin erta repugnancia, la miel en celda de s panales silvestres que los peones la estancia solían llevarle a la ciud a su familia, con gran regocijo don Néstor, su padre, que la tea como el mejor remedio para el erno mal de sus bronquios. Iba, así, cantado de la oportunidad que se le recía de ver en acción al buscador camoaties más celebrado de la coarca, tenido por infalible, tras el elo indeciso y zizagueante de una eja, a través de matorrales espesos sombríos.

Era éste el primer verano que Alrto pasaba en la estancia, y puede cirse que recién la conocía, pues ans fué a ella una sola vez siendo ni, junto con un tío suyo casado y téril, que fué quien se encargó de educación y su crianza.

En el trayecto Alberto le tiraba la gua al muchacho para que hablara la Rosario, y sabiéndolo prometido la chinita, deseoso de quitárselo de medio, en un ingenuo arranque de norio irresistible, llegó hasta la canñía, relatándole aventuras nunca edidas.

Juan escuchaba en silencio. Su cozón bravío de macho salvaje pugnapor desbordarse en explosiones de lera; pero la astucia natural de su za imprimía seguro dominio sobre temperamento y sus actos.

De pronto, Juan gritó, como volviendo de un sueño:

—Ai va una avispa, niño; maniemos los caballos.

Hicieron esto al punto. La abeja revoloteaba sobre un bosque de poleos, como buscando una flor oculta. Y luego, haciendo círculos, curvando el vuelo aquí, apurándolo allá, fué internándose en el monte. Juan, como sonámbulo, la seguía, agazapándose, a ratos, bajo los charquis y ramas de los árboles, trotando, otras veces, en los claros abiertos por el hacha del hombre o por la hacienda, siempre en alto e inmóviles los ojos, como poseídos por la secreta belleza de una estela invisible. Alberto iba tras él, fatigado por una marcha a que no estaba acostumbrado, pero lleno de encanto de aquella escena simbólica en que el vuelo y la miel eran su principio y término, que algo de cada cosa hay en el afán y posesión de toda conquista.

En aquella embriaguez de Juan se incubaba un plan siniestro.

Llevaba media hora de camino y ninguno, ni él ni el patrón, pronunciaban palabra. Con la súbita impresión de un deslumbramiento, frente al empeño logrado, le gritó Juan a su compañero:

—Niño, ai tá'el camuatí. — Y señaló con el índice de su mano derecha hacia donde se asentaba la abeja.

Alberto miró. Sobre un gajo de un enorme algarrobo dibujaba el camoatí su silueta de bola parduzca.

Ya cerca, Juan preguntó:

—¿Lo sacamo?

—Ni qué hablar, — respondió Alberto.

Juan miró hacia los cuatro rumbos del bosque, como estudiando el plan, y dijo luego:

—Güeno, espérese. Entre los dos vamo a hacer l'obra. Ia vu'a trai unas varillas de tala.

No lejos de ahí, las encontró.

—Aura — continuó — cortamo unas pajas pa hacer humo. Usted chusia el camuatí con una varilla, y io, con la otra, le arrimo el juego. Ia'stá... ¡Vamo!

Alberto hizo la punta. Cuando llegaron junto al árbol, Juan ordenó:

—¡Chüsielo! — Y, sin que Alberto lo advirtiera, dió unos pasos atrás.

El camoatí, herido, reventó en miles de abejas que envolvieron a Alberto como una nube infernal.

Quiso huir, pedir socorro, pero cayó enceguecido. Sobre su cuerpo vengó el enjambre la audacia de su robo.

Por la noche, un paisano huía, al galope, campo afuera, con una chinita a la grupa de su caballo. Y el Tordo, ensillado, con las riendas en bozal, volvía a la querencia...

El doctor Eduardo Acevedo

Continuación de la pág. 1.

pliar la Escuela Marítima del Buceo.

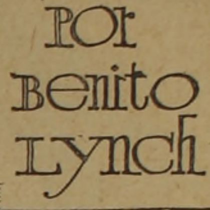
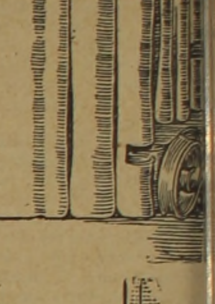
Pide además, el menage necesario para las Escuelas, y cursos magisteriales en los Departamentos.

Como se ve, al dejar su puesto el digno Presidente, lo hace marcando normas hacia una superación de justicia y de progreso; lo hace dejando una línea de conducta a seguir, y una estela de claridad en un camino recorrido con honestidad y gran altura de miras.

El doctor Eduardo Acevedo es para los que lo conocemos, un símbolo. El caballero integérrimo que sabe sacrificar su bienestar, su paz y su reposo dignamente adquiridos, para consagrarse a la inquietud de un vivir de lucha, sólo por hacerse digno de conquistar el dictado más determinante del ser humano.

Hombre de Buena Voluntad.



La mosca verde

Por Benito Lynch



...Convencido de que sin la posesión de aquel dato es inútil que se empeñe en continuar el trabajo, Córdoba cubre, resignadamente, la máquina de escribir y guarda sus papeles en un cajón del escritorio.

"Ahora a echarse a buscar al otro: a Riverita... ¡Y cualquiera sabe dónde estará Riverita!... Son ya las diez y nueve... Hay tipos que nunca hacen nada de provecho y que sin embargo "se galopan" cada día lo menos unas veinte leguas... ¿En el club? ¿En lo de Rojas?... ¿En el "Bar Alemán"?... ¡Bah!... En cualquier parte menos en su casa, seguramente, porque eso sería lo más cómodo...".

Y después de desperezarse de la manera más inurbana del mundo, Córdoba pasa del escritorio a la alcoba, y arrastrando mucho los pies para evitar que las chinelas de puro grandes se le salgan, va y enciende la lamparilla eléctrica que cae sobre el espejo del ropero.

"¡Qué facha, así despeinado y con ese pyjama a rayas que parece uniforme de presidario de biógrafo!... ¡Cada día más gordo y cada día más canas en las sienes!... Pero... ¡qué se le va a hacer!... Y pensar que quería ser marino cuando chico!... Ahora oficial primero de ministerio y arreglador de "macaneos" de ministro... ¡Já, já!... El otro día había puesto "impugne" por impune y "nadies", por nadie... Hágame el favor!...

Y como reconfortado con el recuerdo de aquella flaqueza del superior, Córdoba, sonriente ya, comienza a quitarse el pyjama, cuando algo le hace detenerse y mirar sorprendido y entornando los párpados hacia el pie del soporte de la lámpara.

Es una mosca, una mosca que acaba de descubrir allí, paseándose muy agitada sobre el brazo de metal dorado ,y lo que es más, una mosca tal, de rara y primorosa, como no vió en su vida...

Tiene el coselete verde, el abdomen verde, es toda verde excepto la cabeza y las alas y las piernas que son como de plata, con ligeros toquecitos de bronce nuevo... Se diría una piedra preciosa animada, una esmeralda sombría, que revuela con alas de platino y camina con patas de diamante...



Córdoba no es un tipo interesado, pero lo primero que se le ocurre, con un ligero calor de emoción en los plexos, es que quién sabe si aquella mosca no es una mosca tan rara que, por su misma rareza, venga a representar una fortuna... Después piensa que es extraña la presencia de aquel insecto en su cuarto estando el otoño ya tan avanzado, y por último acude a su memoria cierto cuento saturado de acre escepticismo, que leyó una vez y que trataba así de una mosca rara, de una mosca verde...

"Un hombre que acaba de llegar de un país salvaje y lleno de peligros, donde luchó muchos años para hacer fortuna, conversa con un amigo al caer de una hermosa tarde estival, en el parque urbano de una ciudad populosa...

Al hombre le brillan los ojos de confianza y de dicha... Ha triunfado joven aún, está sano y aguerrido y viene a cumplir sus más caros sueños, es decir, a casarse con aquella a quien ama y a tenderse después a la bartola...

De repente aquel hombre se estremece:

—¿Qué? Le interroga el otro.

—¡Nada! — responde el hombre sonriendo — Una mosca... Me picó una mosca, aquí en la mano...

Y añade en seguida con interés, pero sin dejar de sonreir:

—¡Qué raro! ¿No?... ¡Esa, ésa!... ¡Vea!... ahí anda volando... Es verde... ¿Se fijó?...

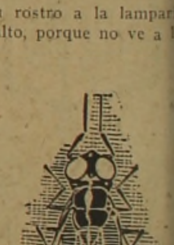
Y bien pronto sobreviene la catástrofe. La mano se inflama, después el brazo, después todo y el cuento termina con la muerte inesperada, irritante y misera de aquel triunfador orgulloso de los peligros del desierto...

"Ah, ah!... Qué bueno que ésta fuera también una mosca como aquélla... ¡Caray!... Como verde, bien verde que es... Y ¡tan sola y tan inquieta!"

A Córdoba le parece ya que el verde de gema de la mosca aquella tiene ciertos reflejos siniestros de ponzoña... "El se va a la calle... se olvida de la mosca ; cuando vuelve y se acuesta y se duerme ¡zas!... viene la tremenda mosca y muy quedito concluye con él y sus treinta y tantos años de afanes, como la otra mosca del cuento...".

Y después de echar una mirada hacia la puerta entreabierta de la alcoba, Córdoba se acerca a ella retrocediendo y la cierra con cuidado.

Cuando vuelve a aproximar su rostro a la lamparilla, experimenta un pequeño sobresalto, porque no ve a la mosca, e instantáneamente la imagina ya inhallable pero acechándole, sin embargo, desde cualquier lugar oscuro... Mas no; la mosca no se ha ido. La descubre andando por allí, por la pulida superficie del cristal del espejo y ensayando cortos vuelos.



A Córdoba le resulta ya más siniestra que bella y como que se agitara movida por sentimientos de odio...

"¿Quién le dice a él que en

...ando le vea no se arrojará sobre su ...llisa y redonda cara como una avis... furiosa?".

Y entonces aparta un poco el ros...o del espejo y sonriendo mira en ...rno suyo como si buscara alguna ...osa...

"Curioso ¿verdad?... No puede de...irse que él le tenga miedo a la mos...a, pero... ¿por qué siente, sin em...argo, una ligera emoción que le re...uerda aquella que sintió de niño ...ando cazó por primera vez, con ...yuda de los perros, un gato montés ...remendo", o cuando más tarde se ...aró también por primera vez delan... de otro hombre con una espada en ... mano?...".

"¡Qué bueno!... El está seguro de ...ue esa mosquita rara es una pobre ...osca inofensiva, pero quiere supo...er por un momento que no lo sea, ...ue es por el contrario una mosca ...ala, una mosca terriblemente ponzo...osa como la mosca aquella del cuen..., y que ha sido llevada allí por la ...ano del destino para terminar de ...na manera trágico-cómica con la ya ...rga y asendereada existencia del ...icial primero del ministerio de X. Y siendo así, quién negará que la ...osquita aquélla metida allí, en su ...coba, no significa para él un peligro ...n cierto como podría serlo un tigre ... Bengala agazapado a su paso?... ...aray!... lo mismo matan los baci...s micrométricos que los obuses del ...!...".

De manera, pues, que, pensándolo ...en, habría tanta imprudencia en de...r esa mosca verde revoloteando a ... antojo por la alcoba, como en ...ostarse y apagar la luz sabiendo ...e hay una fiera hambrienta debajo ... la cama...

E instintivamente Córdoba estudia ... terreno que le rodea, como cual...ier cazador que con el Martini ba... el brazo acaba de descubrir entre ... maraña de la selva virgen dos ojos ...sforescentes que le espían...

"Irse no puede — piensa — porque ... puerta está cerrada, pero... puede ...rderse en cambio en cualesquiera ... los rincones penumbrosos de la ...bitación... ¿Y después?... ¿Un ...apo?... Sí, pero un trapo no es un ...ma precisa para cazar una mosca... ...ega, es verdad, pero también es ...uy probable que después de haber ...gado no sepa uno si acertó o no ...ertó, si la presa pereció o escapó ...n ningún daño... ¡Ah, pero es ver...d!... Cómo no se le ocurrió an...s?".

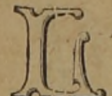
Y Córdoba satisfecho, extrae de ...o de sus bolsillos una caja de fós...ros, y rompiéndola, le quita el pe...eño elástico que forma parte de su ...ncillo mecanismo.

Continúa en la pág. 14.



EL RIO DE LOS PECES de ORO

Por ARMANDO CASCELLA   Dibujos de Berd



A historia es bien cierta, aunque su color no sea para todos. Quien ignore el silencio, ignorará este sonido, inmóvil paisaje de agua hollado por el pie errabundo de la soledad.

El río estaba dormido sobre su secreto cuando el hombre llegó hasta su orilla. No había un solo rumor entre el ollaje, y debajo del río la soledad era tan profunda, que se llegaba a temer que aquel sol ya cansado que brillaba en el fondo del cielo no fuera a caerse en el medio del agua, como un pájaro de fuego atraído por la enorme serpiente de cristal celeste que ondulaba por la llanura.

En aquel paraje, la corriente había dado una vuelta entera entre las grandes islas, dejándoles un beso de agua redondo y luminoso como un aro de oro o una esterlina.

No hacía mucho que aquel hombre había llegado hasta allí. Impresionado por el silencio, se asomó a la superficie. Debajo del agua, otro hombre idéntico le devolvió su imagen y el gesto curioso. Tranquilizado por su presencia, el hombre fué a buscar una larga rama, y la introdujo en el agua, sin lograr tocar fondo. Al sacarlos húmedos, espolvoreados de sol, los tallos brillaron como si fueran de oro.

Pensativo, el hombre se deshunció el fardo que llevaba sobre el hombro, lo puso junto a la orilla, y sentándose sobre él se dió a fumar en tan quieta actitud, que al poco rato un águila solitaria empezó a girar en lo alto del cielo, pensando acaso, si la inmoviidad de ese hombre no sería la muerte. Su sombra fugitiva acaricia en círculo la rueda del agua, reavivando recuerdos sin nombres enlutados de olvido.

Sobre el agua, ondulaban sombras de colores. Cabelleras verdes de los saucedales, nubes de un blanco metálico, didas por el sol. Los rayos oblícuos se refractaban a to aquel cristal límpido,, y pintaban sobre él orlas de países f tásticos, ondas fotográficas de los mirajes del mundo.

El hombre miró el agua y su mirada sepultó un país sin aire debajo de ella. El ámbito externo apareció aún desierto. Colores y pensamientos se fueron a habitar aq otro espacio redondo creado debajo del agua por la inmó pupila del hombre.

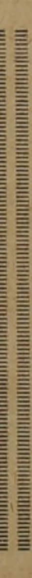
En esa esfera de cristal y oro, edificada por ojos ver en un mundo de agua, podía existir un país más hermoso el tiempo y en él podría reconstruirse la felicidad. Pero bían ser pupilas verdes. Pupilas azules no lograrían la cesaria conjunción de elementos.

En el crepúsculo, mientras el sol se fumaba la últi nube, el hombre armó sus aparejos de cristal y los arr al agua.

Esperó. Pájaros de aire, solo visibles en espacios aire, atraviesan el cuenco milagroso, poblando de imposib su inalcanzable corazón de diamante. Pronto sintió un le tironcito. Retiró el hilo. Enganchado en la punta de su zuelo venía un pequeño vellón fino y sedoso como si fue un rizo de cabellos verdes.

—Algas... — se dijo el hombre despectivamente.

Limpió de nuevo el anzuelo, renovó el cebo, y otra al agua. Al caer, el hilo producía un leve chasquido, que una vibración de aquella quietud. Esperó otro rato aún. último rayo de sol, perforó el follaje, y se cortó como u espada de fuego sobre el agua dormida. De pronto, el hilo





...unde de nuevo, pero ahora con rapidez ...npresionante. El hombre se pone ins...ntáneamente de pie, y sus brazos ha...n la media rueda de molino, recogien... la cuerda. Al llegar al flotador se escapa una exclamación:

—Oooooh!...

Un pez chato, gordo, en forma de ...na, cuelga del anzuelo. Al tomarlo ...tre sus manos, otra vez la codicia le ...ranca una excalmación larga y so...ra, transformando su pecho en cam...na de bronce:

—Oooooh!...

El pez de oro puro.

El hombre se alucina. Su mano tiem...a de tal modo que el pez se escurre ...e entre ellas, y dando un salto, cae ...ra vez en el agua. Desesperado, el ...ombre prepara otra vez el cebo, con ...nsiedad febril. No reflexiona. Sufre. ...a codicia del oro ha caído sobre él, ...omo una descarga, electrizándolo.

De golpe, mientras arroja el hilo y ...e queda escuchando, anhelante, oye, ...unto a los latidos de su corazón, un ...onido numeroso, terrible. Un sonido ...ue le hace advertir que por todo el ...mbito de las islas y el eco hamaca ...ulcemente su grito:

—Oh-óoo... Oh-óoo...

Se tira de los cabellos, angustiado. ...l horizonte entero resuena ahora con ...l grito de incontenible alegría, denun...a a todos los vientos su milenaria co...icia despertada. Su voz despertará a ...dos los que alientan en su pecho el ...icrobio del oro. El lo sabe bien, y ...or eso quisiera correr tras esas voceci...s chismosas, tapar todas aquellas bo...s delatoras, destruir esas pompas de ...ire sonoro que ruedan y flotan tan ...ulcemente sobre las aguas, alejándose ...or el manso río:

—Oh-óooo... Oh-óooo...

Pero otra vez el anzuelo se hunde ...olentamente bajo el cristal del agua. ...os brazos del hombre, agitándose pa... recogerlo, parecen una cortada ro... de los vientos De pronto, el hilo ...ueda tenso. El hombre prueba a aflo...r un poco, y a tirar luego, más sua...emente. Nada. El obstáculo firme. El ...ombre se angustia más. Corre por la ...illa del agua, va y viene alrededor ...el mismo punto, probando tirar de to...os los ángulos, sin resultado. Está a ...unto de enloquecer. Su mirada extra...iada adivina una masa de oro enorme, ...nimada, resistiéndose debajo del agua. Y todavía aquel maldito rumor, ...umbando sobre su cabeza. El eco ha...e rodar las Oooo de su grito indis...reto, fabulosamente multiplicado en ...illares de vocecitas murmuradoras, ...olumpiándose sobre el espejo de cris...al. Los Oooo se han desgranado como ...n collar roto y saltan ahora y se en...rechocan en el aire, entre los árboles. ...ada folla sujeta a la rama, cada ho...a caída, parece recogerse sobre sí mis...a, redondearse, y hecha una bola hueca, ser una pequeña O verde, sonora, huída de la boca del hombre. Este las siente multiplicarse en torno snuyo, expandirse en el horizonte, aproximarse a él. Siente que se amontonan sobre sus espaldas, que crecen sus oídos, que el mundo se llena de su eco. Y el hilo aquel todavía sin ceder a su presión desesperada! Pero mientras continúa su carrera de loco a lo largo de la ribera, tratando de arrancar a las aguas el tesoro que encierran, el hombre siente que el espacio todo se puebla de burbujas de cristal, encerrando cada cual una O verde, una O amarilla, una O del color del agua, otra del color del aire. Ve que el paisaje todo se levanta y emprende el vuelo, paloma mensajera cargada por urgente noticia. Ve que los árboles se curvan, se circunferencian, se desprenden del suelo y empiezan a flotar sobre el río, como enormes pompas de jabón, tornasoladas. Una de estas esferas pasa a su alcance y le da una manotada furiosa, para destruirla. La pompa vegetal está ya sin ruido,

Continúa en la pág. 46.



Ilustración de C. PERELLÓ

Los últimos hijos de la llanura pampeana se iban replegando hacia el rincón de las serranías del Sur, como buscando albergue en el regazo de la madre Tierra, perseguidos por la "gringada" invasora que había cuadriculado los campos con la monótona trabazón de los alambrados. El último rugido de la raza se perdía tras la polvorienta ruta que los potros dejaban en su carrera indomable. Ramón Juárez iba a la cabeza de los nómadas, llevando dentro del alma el veneno de la natural rebeldía apocada por la ley protectora de una generación ansiosa de convertir el llano en un vasto mercado de oro.

Cuando estuvieron lejos, donde la contienda del progreso no les fuera a arrebatar el poema de su existencia montaraz, echaron pie a tierra y volvieron a reanudar sus faenas de hombres libres.

Desde aquel día enmudecieron las guitarras y callaron los cánticos romancescos que tanta dulzura tenían en las madrugadas pampeanas, y tanta unción inspiraban en la espantosa calma de la noche.

Aquellos hombres ya no tenían en la mirada esa fiereza de antes. Ramón Juárez, comprendió la derrota de sus compañeros y sintió más odio contra todo lo que evocase las cosas de aquel mundo que le asediaba desde lejos, para reducirlos a recuerdo, primero; a traición, después...

Un día estalló el encono. Mingo Salvatierra, salió hacia la llanura resuelto a volver a los viejos pagos aunque fuese necesario tirar el chiripá y ponerse una bombacha. Era el primer vencido. El primer renegado que desmentía la altivez de la raza, y que, seguramente, iba a ser en no lejana hora, otro enemigo de los suyos. Ramón Juárez, gaucho avezado a las cr... dades de la sue... hombre firme co... un cedro, maldijo... cobarde y se fué... su busca.

Muy cerca de... que había sido p... ellos el escenario... su vida, se encont... ron los dos jinet... Y allí mismo, ante... Sol que declinaba... ante la soledad... llano que se come... zaba a grisar en... crepúsculo, fulgu... el rencor en un chi... pazo de dos daga...

Juárez, bravo y n... ble aún en el pe... gro, paró a su adve... sario para rogar... con esa lealtad q... sólo conocen los v... lientes, que volvie... con ellos. Aquel i... cidente quedaría c... vidado. Pero entr... garse, nunca, y él r... quería matar a t... hermano... Los d... discurrieron a su m... do para justificars... Mingo, creyó que n... die podía quitarle s... antojo, y Juárez, e... cambio, era intrans... gente. Y en medi... de su amargura d... desterrado, lloró m... rando al cielo, an... tes de echarse el pon... cho al brazo y cruza... los facones. Pero n... hubo calma posibl... cuando las honda... borrascas del senti... miento habían pro... ducido su designi...

Volvieron a la lucha: Mingo cayó maldiciendo a Juárez...

Rojos jirones de luz solar iluminaron aquel último duel... criollo, aquel drama formidable de dos tendencias. Juárez... contemplando al vencido, y sosteniendo en la mano aún e... puñal ensangrentado, parecía una sombra siniestra. Su fa... nazarena y su figura altiva, tenían contornos de visión.

La Pampa iba quedando sumida bajo el silencio de l... noche, y el tenue brillo de aquella hora de paz, puso e... la frente de Juárez un surco de angustia. Y luego cubri... por completo la gallarda silueta del gaucho vengador d... una raza que se iba también, como se había extinguid... el Sol.



Fulano habla por teléfono (¡HABLARIOLA!)

Tirrin... tirrin... tirrin... tirrin... (cinco minutos continuos de tirrintirrines).

—¡Hola, holá! ¡Hola, holá! ¡Hola holá!... (marchan más "olas" que en una tempestad marítima).

Tirrin... tirrin... tirrin... tirrin... (Diez minutos y una gran yapa de tirrintirrines).

—¡Hola, holá! Se... señorita... holá... señorita... ¡qué cosa bárbara!..

Tirrin... tirrin, etc.

—Hola, holá... señorita... 3-14 Paso... ¿eh?... ¡señorita!... hola, holá... ¿eh?... si señorita, 3-14 Paso.

(Transcurre un cuarto de hora sin novedad en el frente).

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! ¡Hola, holá! etc.

—Señorita... holá... si señorita, 3-14 Paso.

(Transcurre otro cuarto de hora).

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! etc.

—Señorita, holá... señorita... ¡Como número! ¡Pero si hace más de una hora que le pedí con el 3-14 Paso! ¡Caramba, bien podían poner un poquito más de atención!

(Transcurre otro cuarto de hora).

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! etc.

—Señorita... holá... señorita.. ¡Cosa bárbara, Dios mío! Señorita... ¿eh?... si, 3-14 Paso, 3-14 Paso!... Si no tiene memoria apunte los números.

(Transcurre otro cuarto de hora).

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! etc.

—¡Señorita!... ¡holá!... señorita.. ¿eh?... ¿comunica?... ¡Caramba, bien me lo podía haber avisado antes! Bueno, cuando se desocupe haga el favor de ponerme, que estoy apurado.

(Transcurre otro cuarto de hora).

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! etc.

—Señorita... holá... ¡señorita... ¿pero es que no terminó todavía... 3-14 Paso?... ¿eh?... bueno, h... el favor de comunicarme. Sí, 3... Paso, 3-14 Paso...

(Transcurre otro cuarto de hora...

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! etc.

—Señorita... holá... señorita... ¡chá digo, le pegaría un piñazo... aparato que...! señorita... holá... ¿qué?... ¿que no contesta?... puede ser porque precisamente es... allí esperando a que les hable... ¿eh?... si, siga llamando, que tien... que contestar.

(Transcurre un cuarto de hora)...

Tirrin... tirrin, etc.

—¡Hola, holá! etc.

—¡Señorita!... ¡holá!.. señorita... ¿eh? ¡¡Otra vez número!! Pero si...

. . . .

. . . .

El de la Asistencia — ¿Y como fu...

El dueño del Café — No sabem... Pidió hablar por teléfono y lo enc... tramos ahí, desmayado y con el tu... del aparato entre los dientes.

Martín Chic...

Curiosidades

LA MISMA MEDIDA

Poco tiempo antes de la guerra, Mr. Asquith recibía con frecuencia la visita de un colega que siempre andaba gestionando puestos para sus amigos políticos. En cierta oportunidad, este eterno postulante se presentó a Asquith pocas horas después del fallecimiento de un alto funcionario.

—¿Es que mi amigo X... no puede ocupar el puesto de Mr. Smith? — preguntó.

—Eso es cuestión suya — respondió con gravedad Asquith. — Todo depende de que sus medidas coincidan con las del féretro del amigo Smith...

SE RIFA UN SOLTERO

El "Budapest Hirlap", uno de los periódicos más serios de Hungría, ha recibido estos días pasados una curiosa proposición de un joven, que confirma la seriedad de su ofrecimiento y creemos en su normalidad cerebral con la firma de dos testigos de solvencia.

Este señor, que en la carta que ha dirigido al periódico indica su edad, su domicilio y hasta su religión, declara que está decidido a contraer matrimonio y suplica a la dirección del "Budapest Hirlap" que emita una serie de diez mil billetes de una lotería especial, a dos pengos cada uno, los cuales podrán ser comprados por cuantas mujeres deseen un marido. Pueden adquirir el derecho de tomar parte en este original sorteo, incluso aquellas mujeres que sean feas o tengan algún impedimento físico.

Este extraño muchacho ofrece al periódico la cantidad de mil pengos por el servicio que le haría el emitir la serie de billetes y proporcionarle una esposa.

Es evidente a todas luces que si el periódico aceptase tan ingenioso y desusado ofrecimiento, el joven que lo ha hecho haría un excelente negocio, ya que con ello se procuraría a la vez esposa y la bonita suma de diez y nueve mil pengos.



LA MOSCA VERDE

Continuación de la pág. 7.

"¡Caray!... Cuando era muchacho nadie le aventajaba en el manejo del elástico... A diez centímetros no había mosca que se le escapase ni aunque fuera bruja... tan precisa tenía la noción de la distancia y tan bien sabía regular el poder de la goma... Jamás se dió el caso de que aplastase una mosca sobre la pared, como hacían algunos inexpertos..."

"¡Hum!... Bastante malo el elastiquito... Corto, duro, reseco... Probablemente no aguantará ni dos estirones sin cortarse... Antes eran mucho mejores los elásticos de las cajas de fósforos y muchas otras cosas...".

Y Córdoba sonríe nuevamente con cierta melancolía, al pensar que debe hacer por lo menos unos treinta años que dejó de habérselas con elásticos...

Después, cuando vuelve a acercarse al espejo, comprueba con despecho que la mosca verde no se pasea ya sobre el cristal, sino que está a la sazón girando vertiginosamente en torno de la caldeada lamparilla, como si se hubiese vuelto loca o como si estuviera tomando impulso para lanzarse de repente hacia lo alto, a la manera de ciertos fuegos de artificio...

"No... Así no es posible tirarle... Es cierto que él ha cazado muchos millares de moscas por medio del elástico, pero nunca fué tirándoles al vuelo como si hubiesen sido perdices... Lo mejor es esperar, esperar a que se asiente..."

Y con el elástico preparado se pone entonces a vigilar atentamente los atrevidos "loopings" de su enemigo, cuyo cuerpecillo fulgura ante la blanca luz de la lámpara como una verde chispa de bengala, cuando oye un leve ruido a sus espaldas y ve asomar por la rendija de la puerta, cautelosamente entreabierta, un ojo avizor y la aventajada nariz de Ovidio, su fámulo, "el inefable Publio Ovidio Nasón" como le llaman Riverita y algunos otros "íntimos"...

Ante aquella aparición inoportuna, Córdoba siente el mismo enojo que sentiría un cazador tirado por la manga en el momento en que apuntase a un ciervo de muchas puntas.

—¡No habrás ahí, desgraciao!...

Y mientras la sorprendida cara de Ovidio desaparece detrás de la puerta nerviosamente cerrada de un golpe, Córdoba va hacia ella, echa el cerrojo y luego vuelve, todavía ceñudo, a observar de nuevo a la mosca verde, que ya no describe aquellos giros vertiginosos en torno de la

lamparilla eléctrica, sino que a la sazón se emplea en una suerte de juego monótono, que consiste en posarse apenas sobre el retorcido brazo del soporte, para volar en seguida como si el contacto la asustase.

"Alguna vez ha de pararse, piensa Córdoba, y olvidado por completo de su edad y obligaciones se siente muy dispuesto a esperar el acontecimiento cuando sea necesario.

"¡Ah, ah!... se paró..."

Pero cuando muy emocionado y cerrando el ojo derecho Córdoba levanta ya su arma, la mosca verde alza el vuelo, y describiendo grandes círculos, toma primero altura y luego se deja caer en un largo planeo hasta rozar el piso.

Después, como no la ve por ninguna parte, el cazador se alarma.

"¿A que se le pierde?... ¿A que ahora no más siente que le clava traidoramente el aguijón en el pescuezo?"

Pero no. La luz es sin duda un gran reclamo para la caza nocturna de las moscas por aviesas y mal intencionadas que sean.

La mosca verde, bella como un trocito de esmeralda incandescente, vuelve a aparecer por los alrededores de la lámpara, y tras algunas fintas se posa resueltamente en el borde del espejo.

Córdoba respira y después de dirigir una mirada de impaciencia hacia la puerta cerrada, detrás de la cual debe hallarse otra vez el "inefable Ovidio", pues se perciben a través de la madera ciertos rozamientos furtivos, vuelve a disponerse al ataque...

No sabe por qué pero... "se tiene fé"; está seguro de no errar cuando se resuelva a hacer el disparo. La cuestión es que la mosca verde le permita acercarse a la distancia necesaria... "¡Lo malo es que el elástico sea una porquería!..."

Pero en cuanto Córdoba comienza a acercar cautelosamente sus gruesos dedos la mosca levanta de nuevo el vuelo y va a posarse en otro sitio del espejo... "¡Cómo se ve que no es una mosca vulgar, sino una mosca guerrera, una mosca llena de estrategia!...

Y esto en vez de desagradarle aumenta el interés de Córdoba. "¡Ah, cómo se ponga a tiro!..." Y los gordos dedos tiemblan sobre el elástico, ni más ni menos que temblarían quizá en la selva sobre la palanca del "winchester"... "¡Ah, ah!..."

La mosca se ha detenido ahora con evidente confianza, pues cepilla sus alas de platino con sus patitas brillantes, y al fin puede Córdoba colocar sus dedazos a la distancia que le

Continúa en la pág. 39



MAYOR ECONOMIA

por kilómetro, por viaje y por tonelada

Un camión Dodge Brothers en el desempeño de sus labores diarias es un signo seguro de un máximo de economía, por cada kilómetro de recorrido y por cada tonelada de acarreo.

La gran potencia, velocidad y confianza que inspiran; la seguridad y facilidad de conducción de estos camiones, trabajadores empedernidos, aseguran un gran ahorro de tiempo. Añádase a esto su bajo costo de operación y de mantenimiento, y el resultado es: mayor economía de tiempo y de dinero.

Examine usted el camión Dodge más adaptable a sus necesidades. Condúzcalo usted mismo. Consulte la opinión de otros. Considere lo reducido de su precio y póngalo a su servicio. Un camión Dodge, que efectivamente disminuye sus gastos de acarreo, le economizará tiempo y dinero.

CAMIONES DODGE

PRODUCTOS DE LA CHRYSLER MOTORS

282-S

DANREE & Cia.

568 - 25 DE MAYO - 576

MONTEVIDEO

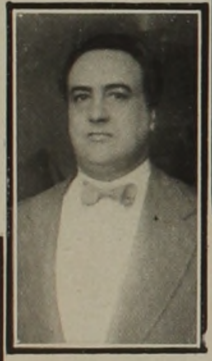
Los trabajos premiados en el Concurso de Affiches para el Centenario







Affiche que obtuvo el tercer premio. Lema Alba. Se trata de un affiche bien realizado y de concepción relativamente interesante.
Izquierda: Otto Koch, autor del affiche que obtuvo el tercer premio.





El conocido artista señor Benzo, que se adjudicó el primer puesto en el Concurso de Affiches.
Arriba: Notable affiche obra del pintor Benzo, al que se le concedió el primer premio. Lema Yaguareté.



Affiche que fué premiado en segundo lugar en el Concurso de Affiches. Lema Los pregoneros.
Derecha: F. Félix Trivelli, autor del interesante trabajo que obtuvo el segundo premio, dibujante de la Agencia Publicidad Capurro y Cía., que ha demostrado tener condiciones sobresalientes para esta clase de obras.



Horacio Olivera, joven dibujante de la Agencia Publicidad Capurro y Cía., que presentó un notable affiche al que el jurado le adjudicó un accesit.

Affiche de Horacio Olivera que alcanzó un accesit. Lema Avance, dibujo sobrio pleno de luz y movimiento, de un simbolismo notable y de concepción moderna.









Carlos María Perelló, autor de un affiche premiado con accesit, joven e inteligente dibujante de la Agencia Publicidad Capurro y Compañía

Izquierda: Affiche de Carlos María Perelló. Lema Tres Epocas. Tres cabezas serenas simbolizando las tres distintas épocas de nuestra vida desde el coloniaje a la fecha.

VIAJEROS CONOCIDOS. — HOMENAJES. — DEMOSTRACIONES



Auséntose para Europa el D García Morales siendo obj to de una calurosa despedi por parte de sus numeros amigos. Fotografía tomada bordo del buque que lo co duce a Europa, momentos a tes de partir.

Partió para Bruselas a fin de hacerse cargo nuevamente de sus funciones diplomáticas el ministro del Uruguay en Bélgica Dr. Enrique Buero. Fueron a despedirlo numerosos amigos y familiares

Homenaje a Barradas realizado en la Casa del Estudiante y al que asistió numeroso y selecto público

Banquete con que fué obsequiado por un núcleo de amigos el conocido orfebre Sr. Luis Bosco. Ofreció la demostración con centidas frases el Sr. Regules Salzano

EL NUEVO LOCAL DEL CLUB DE GOLF DEL URUGUAY



Un aspecto del interior del nuevo edificio que inauguró el Club de Golf del Uruguay en Punta Carreta, durante la reunión con que se festejó el acontecimiento





Señoritas Yéreguy Lerena, Montaldo de León y Cibils Salvañach, durante la fiesta del Club de Golf

Señoritas de Lacueva Castro, Figari Legrand y Cook Mullen en el hall del nuevo local durante el te efectuado con motivo de su inauguración. Esta reunión alcanzo lucidisimos contornos

Derecha: Señora García Conde de Sierra Lessa y señoritas de Imaz en la explanada del Club de Golf del Uruguay



Señoritas Martha Cornille, M. Florentina, Alicia Funes Urizar y Celia Glucksman destacadas figuras de la sociedad porteña, que asistieron a la fiesta inaugural.

HORACIO CRISTOBAL

Es con profundo pesar que damos a nuestros lectores, la noticia del alejamiento de señor Horacio Cristobal que hasta hoy perteneció a nuestra redacción. Compañero excelente y trabajador, dotado de un espíritu amplio y generoso y de una clara inteligencia, el señor Cristóbal supo granjearse las simpatías del público y el afecto de todos los de esta casa. Se va el señor Cristóbal, a Buenos Aires, como pensionado de nuestra Facultad de Comercio a hacer en aquella ciudad, investigaciones en los cursos de seminario, de la Facultad de Ciencias Económicas.

Es esta una distinción que habla muy alto de las condiciones excepcionales de nuestro amigo, que seguirá vinculado a MUNDO URUGUAYO, pues desde la Capital de la Argentina, nos enviará sus colaboraciones que estamos seguros despertarán el mayor interés.

Demás esta decir que tenemos fé en el éxito de la labor que emprende el señor Cristóbal y que sus investigaciones serán un aporte valioso para la Facultad que ha tenido el acierto de enviarlo.



MAURICE PERELES

Presidente de la Foreign Advertising and Service Bureau de New York, compañía organizadora del maravilloso vuelo realizado por los pilotos estadounidenses White y Mac Mullen, los que en cinco días cubrieron la distancia comprendida entre Newark (E. U.) y Buenos Aires

La agencia "Publicidad" Capurro y Cía., tiene la representación de dicha compañía en el Uruguay

SOLANO A. RIESTRA

Los escribanos de la República preparan en estos momentos un significativo homenaje al que fué como lo dijo Héctor Gerona, "el valor notarial más alto que ha tenido la República, desde su independencia hasta nuestros días. MUNDO URUGUAYO adhiere a ese homenaje porque bien lo merece el maestro que ha desaparecido de nuestro escenario dejando al país el brillo de su nombre y el capital invalorable de sus obras.

..Fué Solano Riestra, un maestro y un luchador. Un maestro de talento que creó en el silencio del estudio sus obras llenas de ideas originales y un luchador esforzado que no desmayó nunca, que no tuvo jamás una vacilación en su vida, ni aún en los momentos más duros, cuando tuvo que luchar con su salud y con la enorme montaña de intereses creados que se oponían a sus ideas.

El atacó valientemente y con fe; en la Cámara, en la prensa, en la cátedra, en los libros. Sostuvo gallardamente sus principios con un entusiasmo, y una voluntad admirable. Para él, no hubo un momento de descanso. Su programa de vida fué trabajar y trabajar siempre para conseguir leyes que beneficiaran a su profesión y a la sociedad. Bien hacen pues los escribanos en rendir un homenaje justiciero a la figura arrogante de este batallador que ha caído después de agotar su cerebro en el estudio, y sus energías en la lucha.



El ex embajador de España en la Argentina, señor Ramiro de Maeztu y señora, de retorno a su patria, permanecieron breves horas en Montevideo. Fotografía tomada en compañía del Ministro de España, señor Alfonso Danvila durante su corta visita a nuestra ciudad

Derecha
Señorita Alba Luz Espósito, que obtuvo su título de profesora de solfeo y aprobó el séptimo año de piano con notas de sobresaliente, habiendo sido muy felicitada por dicho motixo.

Abajo:
Nuestro prestigioso colega "Tinta China", ofreció una demostración al sabio profesor Nicolai, que desde hace algunos días es nuestro huésped, la que adquirió lucidas proporciones



Abajo izquierda: Parte de la numerosa concurrencia que asistió a la exhibición gratuita ofrecida por la empresa del Teatro Urquiza con objeto de que el público pudiera admirar el bellísimo conjunto que ofrece la sala regiamente adornada y con profusión de luces

Abajo: Aspecto de la sala del teatro Urquiza, engalanada
Esta sala que obtuvo el primer premio, el año anterior y que batió todos los records de público, ha de verse concurridísima, pues a más de esos atractivos, debe agregarse las excelentes orquestas que amenizarán los bailes.



EL FUTURO GRAN ESTADIO DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL



El Presidente de la [República], Dr. Campi[steguy], el ex preside[nte] Ing. Serrato y ot[ras] personalidades, visit[an]do la exposición de p[ro]yectos para el futuro [es]tadio de Nacional, [el] día en que fué inau[gu]rada.

Vista del Estadio a vuelo de pájaro, que pone de manifiesto la grandiosidad del conjunto y lo armónico de su concepción.

La totalidad de las instalaciones del nuevo campo d[e] deportes tal como han sido proyectadas por los arquitectos Scasso y Domatto

Abajo izquierda: Los arquitectos Scasso y Domatto, cuyo proyecto le fué adjudicado el primer premio de[l] concurso organizado por Nacional

Abajo derecha: Asamblea general del Club Naciona[l] de Football, en la que se comunicó a los asociados e[l] resultado del concurso. El estadio proyectado por Nacio[nal] será en breve una hermosa realidad, poniendo a[l] club albo a la par de las mejores instituciones sudamericanas

Obtuvo el título de Miss Canelones la señorita Chichí González Genta



Las tres figuras femeninas que ocuparon los primeros puestos en el concurso de belleza de Canelones organizado por "El País": Señoritas Olga Genta Freyre, Chichí González Genta y Chiquita Capello



La vencedora del torneo de belleza de Canelones, señorita Chichí González Genta



Izquierda: El jurado que tuvo a su cargo la designación de Miss Canelones, con la triunfadora

El jurado estaba constituido por las señoras Carolina B. de Gallo y Adela Paz Goldaracena de Gutiérrez Mendoza y los Sres. Julio D. Houllieres, Carlos Scheek y Sebastián Gabarra (hijo)

Indiscutiblemente la vencedora del concurso de Canelones posee grandes atractivos que han de hacer vacilar a los jurados cuando venga a Montevideo a disputar a las demás bellezas del país el título de Miss Uruguay



La señorita Zulma Invernizzi (Miss Montevideo), que asistió a la fiesta en que fué elegida la belleza máxima de Canelones

Esta fiesta que alcanzó gran brillantez, transcurrió en un ambiente de sana alegría, celebrándose entusiastamente el resultado del concurso y fueron las reinas de la fiesta las interesantes niñas que ocuparon los primeros puestos de Montevideo y Canelones

FUE DESIGNADA LA SEÑORITA ZULMA INVERN



Parte del público que asistió a la fiesta del Parque Hotel, en la que fué elegida Miss Montevideo

Izquierda: El representante del diario carioca "A Noite", doctor Da Cunha, colocando la insignia a la vencedora.

Centro: La señorita Zulma Invernizzi, a quien el jurado concedió el título de Miss Montevideo

MUNDO URUGUAYO continuará publicando las notas gráficas más interesantes sobre el resultado del concurso de bellezas organizado por "El País" en los diversos departamentos

Un miembro de la redacción de "El País", leyendo el acta en que se hizo constar el resultado del concurso

El jurado que actuó en dicha ocasión. I
Alfredo Arocena, señora M. Regalia d
señor Ferná

A OSTENTAR EL TITULO DE MISS MONTEVIDEO



Copa de champán ofrecida en honor de las diez bellezas que se clasificaron primeras en el concurso de belleza organizado por "El País", en Montevideo.

Derecha: Uno de los palcos. Nótese la expresión de los rostros femeninos y compárese luego con la de los hombres que las acompañan

Habiendo despertado este concurso gran interés en toda la República, MUNDO URUGUAYO ofrecerá semanalmente a sus lectores todas las novedades que a ese respecto ocurran.

erecha: Señor Orestes Baroffio, doctor
a Rosa Lanza de Varela Acevedo y

El diner a beneficio del Círculo de la Prensa, que se efectuó horas después, con gran animación

EL VOLLEY BALL EN LAS PLAYAS. — NOTA DEL INTERIOR



Equipo del Club Unión que pató en el partido de volley sostenido con el de la Col Marítima

Abajo: El conjunto de la Col Marítima que tras reñida lu igualó el score con el equipo Club Unión.

Componentes de los teams Playa Buceo y Comercio que participa-ron en los partidos de volley ball realizados en la playa de Buceo. Estos campeonatos femeninos dan un interés mayor aún a las acti-vidades de las playas consiguiéndose además dar un nuevo impulso a la educación física femenina.

Nueva Helvecia. Familias de Cioli, Carbajal, Bauza, Calvi, Fuica, Canaro y Cioli, Delfino, Perfume y otras durante la fiesta realizada con motivo del cumpleaños de la niñita Nory Teresa Paniza Cioli

APUNTES DE LA PLAYA



El ágil lápiz del joven dibujante señor Enrique Castells Capurro ha sorprendido lgunas escenas pintorescas de nuestras playas y hoy las hacemos desfilar ante nuestras ectoras, algunas de las cuales habrán sido protagonistas inconscientes de ellas.

Las siluetas femeninas conservan a través de los trazos firmes de Ki Ke toda su rescura y movimiento.



Comida ofrecida al arquitecto Scasso por los empleados de la Dirección de Paseos con motivo de haberle sido adjudicado el primer premio en el concurso de ante proyectos del Club Nacional le Football.



La nueva Comisión Directi[va] de la Federación de Emplea[dos] y Obreros de la Nació[n]

Demostración en honor de los delegados extranjeros a la convención de la I. M. A. ofrecida en el Hotel del Prado.

Abajo izquierda: El Presidente de la República Dr. Campisteguy visitando la exposición de fruticutura, floricultura y horticultura que se realiza en el Palacio Salvo, organizada por la Sociedad Rural

Abajo derecha: Ingeniero agrónomo Pedro Menendez Lees, decano de la Facultad de Agronomía, quien tuvo a su cargo la dirección de la exposición





La duquesa de Alba y Berwick

encantadora descendiente de grandes de España habla del cuidado de la belleza



LA joven duquesa de Alba pertenece a la flor de la nobleza española. Siglos de cultura y abolengo han hecho de esta hermosa patricia la dama más bonita de la Corte de España.

La duquesa sigue y practica una tradición de familia que da gran importancia a la perfección de la tez "cuyo cuidado empieza desde la cuna".

La aristocrática dama, avezada a este arte, dice: "La sabiduría heredada y la ciencia moderna no prestan una ayuda tan efectiva como la que brindan las dos cremas Pond. Empleándolas, he obtenido para mi cutis, espléndido resultado: frescura, suavidad y protección".

Usted puede también conseguir una piel hermosa si llega a emplear fielmente las dos cremas, Pond todos los días. Al poco tiempo, su cutis quedará inmaculado, terso, fresquísimo.

Dejando a la noche un poquito de Cold Cream sobre las mejillas, los componentes oleaginosos de esta crema, continuarán su obra reconstituyente mientras usted descansa. En el día, un toque de Vanishing Cream, protegerá su cara de la acción del sol y del viento. *Pida una muestrita de estas dos deliciosas cremas, se las mandaremos gratis.*

Una pose de la Duquesa de Alba (de un retrato pintado por un artista ilustre). El delicado cutis de la hermosa duquesa forma un vivo contraste con el marco de la mantilla. Su casamiento une dos antiguos apellidos: porque ella pertenece a la familia de los duques de Aliaga. Heredó la inmensa fortuna de su abuelo uno de los grandes magnates del cobre en Bilbao



La Cold Cream limpia y refresca, las servilletitas cutiaseà quitan la Cold Cream, después del masaje el Cutitónico cierra los poros y la Vanishing Cream, toque final, es base excelente para los polvos.

POND'S EXTRACT COMPANY - Colodrero 2374—Buenos Aires.

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond. Incluyo 10 centésimos para el franqueo certificado.

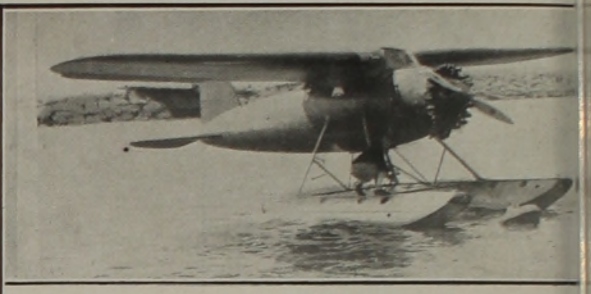
Nombre ....

Dirección.................................... M1 D1 P1 B1

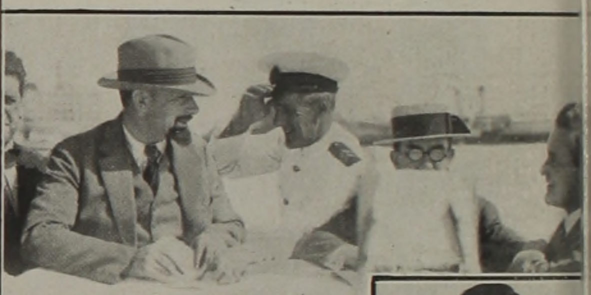
Distribuidor: CUDREI, Paraguay 1393 (MONTEVIDEO).

La llegada del explorador Wilkins. — El match de box del sábado





El avión que condujo a Wilkins hasta nuestra ciudad, momentos después de acuati
Izquierda: El explorador Wilkins y el aviador Chesman, que piloteaba el hidroavi
esperando la lancha que los condujo a tierra
Abajo: Wilkins a bordo de la lancha de la Prefectura, llenando las formalida
previas a su desembarco. El gran explorador acaba de regresar de su notabl
incursión por las regiones polares
Abajo: Derecha: Jacobc Stern, el pequeño Demosey argentino que venció
Llorca por abandono en el 7.º round
Abajo: Izquierda: Guillermo Llorca que debió ceder posiciones ante la incansa
acometividad del notable pugil porteño





El sábado último cruzaron guantes en el Estadio Nacional dos de los más destacados elementos pugilísticos de los rings rioplatenses en la categoría pluma.

Se preveía un combate interesante dada la calidad de los rivales. Uno de ellos Guillermo Llorca, bien conocido por la afición uruguaya está, considerado como el mejor boxeador de su categoría en este lado del Plata; el otro Jacobo Stern había impresionado admirablemente en su pelea anterior con Tapía en la que le fué arrebatado el triunfo por el apresuramiento equivocado del juez de ring.

Y a fe, que las presunciones se cumplieron. Apenas iniciada la lucha Llorca con ese estilo pulido que lo caracteriza comenzo a lanzar golpes de izquierda y derecha que llegaban al rostro de su adversario. Este que no demostró sentirlos en ningun momento fué buscando distancia habilmente hasta que pudo colocar un recio swing al menton de Llorca que le produjo un knock-down; apenas se había puesto de pie recibió un violento upper-cut que volvió a derribarlo pero a pesar de estar groggy consiguió eludir nuevas ulterioridades aunque recibió un severo castigo.

Guapeó Llorca el segundo round tocando repetidas veces a su adversario pero Stern sereno entraba con potentes golpes al cuerpo que poco a poco fueron debilitándolo.

En el cuarto round una recia izquierda del argentino fué acusada con fuertes dolores por Llorca que reclamó foul pero el médico le concedió dos minutos, para reaccionar. Para nosotros el golpe fué perfectamente lícito.

Continuó el argentino su trabajo demoledor doblando a Llorca con repetidos golpes al plexo y al estómago hasta que al iniciarse el séptimo round el pequeño Tunney debió abandonar imposibilitado por el recio castigo recibido, para continuar el combate.

Llorca demostró poseer un coraje a toda prueba y que sigue siendo un estilista del box; colocó notables golpes de izquierda y derecha durante toda la pelea. Ha perdido su título de invicto con todos los honores.

Stern hizo un magnífico combate, asimiló notablemente los impactos de Llorca, bloqueo y esquivó muy bien y nos hizo apreciar su potentísimo punch que resulta peligrosísimo para cualquier boxeador de su categoría; al ser declarado vencedor fué ovacionado delirantemente por el público.

Es uno de los mejores fighters que nos han visitado dando la impresión de ser un Dempsey en miniatura, y no nos equivocamos al augurarle una brillante carrera en los rings sudamericanos.

Apenas concluida la lucha y como Llorca fuese conducido a su casa quejándose de agudos dolores a la altura del hígado, Stern con un gesto que lo honra se apresuró a visitarlo en su domicilio, haciendo presente a Llorca y a sus padres su sentimiento por el desagradable epílogo del combate.

El padre de Llorca después de agradecer efusivamente la atención del caballeresco adversario de Guillermo le contestó emocionado: "Vds. han peleado como varones, frente a frente y sin ventajas y lo mismo pudo haberle ocurrido a Vd. de manera que esto no motivo de rencor"... palabras que repitió la madre y que r ficó el propio Guilermo. — *Break.*

LAS COMPARSAS ENSAYAN



Murga "Los Saltimbanquis", formada por canillitas, cuyos ensayos se realizan con gran entusiasmo y que han de conseguir numerosos premios en los tablados vecinales



Murga "Los Patos Cabreros", bien conocida ya de carnav anteriores, que se dispone a acaparar todos los primeros pue en los concursos del próximo Carnaval



Murga "Los Clásicos Saltimbanquis", serios competidores



Troupe "5×8=40" que piensa hacer roncha



Troupe "Un Real al 69", otra de las que se preparan para las carnestolendas venideras.



Troupe "Oxford", otra temible competidora



Troupe "1930", de reciente formación



Troupe "Todo a Viejo Verde", que volverá a aparecer en fiestas de Momo



H. D. —

"Sinseramente le digo
Para que usté bien lo sepa
Que boi a casarme con la Pepa
Y también boi a tener higos".

Entonces su compañera
En vez de Pepa es higuera.

Pensador II. —

"Ahora todos los perros
Van con los rabos, cortados,
Por eso el perro de Alcibíades
No sería ahora notado,
Que el destacarse en la vida
Es cosa que ha aumentado".

Destacar según en qué,
Porque usted, che Pensador,
Se destaca netamente
Como un gran macaneador.

Siul - Aval. —

"Si como dicen Dios conoce todos los idiomas, pregunto yo si también conocerá el esperanto, que es idioma nuevo, recién hecho".

Seguro que lo conoce
Pero no lo ha practicado,
Porque el esperanto, Aval,
Es idioma universal.
Que... no se habla en ningún lado.

A. F. D. —

"Oh, maestros benerados
Que supistes buestra misíon cumplir,
Y con cariño anegado
Me enseñastes a bibir".

Mas por desgracia olvidaron
Enseñaros a escribir.

Kamenoff. —

"Sí, detesto a esos imbéciles que para querer pasar por herederos de noblesa, — de la infecunda y hedionda noblesa, — se firman con infinidad de nombres y apellidos".

Al revés de lo que hacía
Carlos Pérez y Oronó,
Que para abreviar la cosa
Se firmaba C. P. y O.

M. Uriarte —

"Vuelan serpentinas
Papelitos van,
Uno dice un chiste
Otro la verdad.
Circula la gente
Con un loco afán
La risa en los labios,
De la gente está".

¿Acaso hay tipos, Uriarte,
Que rían por otra parte?

R. 32 —

¿Publicarle ese bodrio, señor,
Y tener que pagarle, de yapa?
¡Vaya usted a arrancar adoquines
O cultive tranquilo la papa!

R. A. R. —

"En la vida lo engañó la alegría,
Lo engañaron los placeres,
Lo engañaron las mujeres..."

Total, al pobre guiso
Solo no lo engañó el que no quiso.

CINEMAT(
COMPRIMIDO(

Esther Ralston fué acróbata cuando ni

De acróbata infantil, de circo, a lum naria de la pantalla. Tal es la trayector de la carrera artística de *Esther Ralsto* primera actriz de la Paramount y heroí de un incontable número de películas.

A la edad de dos años, la hoy famo actriz le servía a su podre como mode de perfección física en las conferenci que éste daba acerca de naturismo y an tomía. A la edad de ocho, completaba co sus tres hermanos, la madre y el padr un pequeño circo que daba exhibicion en los salones de las escuelas de las p queñas ciudades de Estados Unidos y qu era conocido con el nombre de *"Los Ral tons"*. Una caída de un trapecio, a edad de diez años, hizo que la joven aba dónase su arriesgada profesión y se ded case a interpretar papeles dramático Cuando la familia se trasladó a Glendal California, la joven Esther consiguió tr bajo como comparsa en varios estudi cinéticos y comenzó para ella una nuev era. Meses más tarde, fué contratada par interpretar papeles secundarios en pel culas campestres y se dió a conocer com una actriz de valía Al poco tiempo, *He bert Brenon* le ofreció el papel de *Mr Darling* en la película *"Peter Pan"*, y de de esta obra se consagró como una de la grandes figuras de la pantalla. Desde en tonces ha tomado parte en numerosas pe lículas de gran éxito.

Las joyas que están de moda en Hollywoo

Las joyas adornadas con formas d reptiles que estuvieron de moda hace años han vuelto a relucir en Hollywood. L inmensa mayoría de las artistas de cin las lucen en los salones y en el escenario *Louise Brocks*, ha revivido la moda y tod Hollywood la sigue. Según opinión de lo entendidos, créese que las joyas a base d figuras de reptiles, tanto en lo que pulseras, sortijas y pendientes se refier como a los mismos collares, durará aú varios meses. Las cabezas de los reptile de la inmensa mayoría de las joyas están adornados con esmeraldas o rubíes. Lo cuerpos de oro con escamas de plata for man bello contraste con vestidos de co lores subidos y tez ligeramente besada por los rayos del sol y las inclemencias del viento invernal.

La chaquetilla de lentejuelas en todo su furor

Después del tímido *"debut"* con que hace meses se presentó en el gran mundo, la chaquetilla de lentejuelas ha ido poco a poco alcanzando el favor de las elegantes y en la actualidad brilla en todo su esplendor. Las actrices de Hollywood han hecho de ella una de sus prendas favoritas.

Evelyn Brent, causó admiración en el teatro de la ópera al presentarse hace poco luciendo una hermosa chaquetilla adornada con oro sobre su vestido de tul amarillo claro. El turbante que cubría su cabeza en lugar del sombrero completaba su atavío y daba tono de originalidad elegante a su figura.

GRAFICAS

Jannings le gustan los papeles cómicos

Este actor dramático ama la comedia los papeles cómicos. Parecerá una anoalía, pero no por ello deja de ser menos rto: *Emil Jannings* goza cada vez que ede caracterizar un papel cómico o asisa la proyección de una película cómica. tanto llega su pasión por esta clase de peles, que en casi todos sus dramas induce algunas partes eminentemente cócas. Véanse algunas escenas de *"El itino de la carne"*, *"La última orden"* *"Alta traición"*

En cada una de estas películas, aunque la una de ellas es un drama de profundo or humano, hay varias escenas de una nicidad tal, que para sí quisieran los s celebrados actores cómicos.

Especialmente en *"Alta traición"*, peula en la que aparece caracterizando al rible Czar Pablo I, hombre fiero, monsosamente perverso, loco e idiota, al smo tiempo, las partes cómicas están ı magistralmente presentadas que el estador se maravilla de la maestría desgada por el actor, para transformar caracterización y el curso de los acontimientos y hacer surgir la nota cómica el preciso instante en que parece que a estallar la cólera del terrible Czar. esta obra, más que en ninguna otra, ponen de relieve las dotes que como or cómico posee *Jannings*.

Lewis Stone, Florence Vidor y Neil Hatton secundan admirablemente a *Mr. nnings*, en *"Alta traición"*, película cudirección ha estado a cargo de *Ernest ubitsech*.

Collen Moore, estrella de la First tional, posee el auto más chico de lo Hollywood. Es de cuatro pies de go; apenas caben dos pasajeros, y ede correr hasta 40 millas por hora.

Corinne Griffith es una de las pocas trellas de primera magnitud que han trado al cine por haber ganado un ncurso de belleza.

CORRESPONDENCIA

Azúrea — En "Los muelles de Nueva rk", George, Bancroft es el protanista y tiene como compañera a Betty mpson; la película es excelente.

Averiguador — No, señor curioso: esa ita se llama "La máscara de hierro" aún no la hemos visto. Douglas hace papel principal.

Palomita — He aquí la pronunciación, ıs o menos figurada, de esos nombres: ld Jius, Walas Beri, Edmond Lo, Yon ıe Braun, Remon Kin, Polin Stark, Dóıl Sebastian, Yánet Gueinor y Yun ırlo.

Elvira de Robles — Jean Hersholt es ıamarqués. Creo que lo mejor de ese ın artista que es Barrymore, sea "El rmoso Brummel".

Capitán de los tercios — La dirección Chaplin es 1420 N. La Brea Avenue, ollywood, California, U. S. A.

Olga (San José) — Los datos que us- ı me pide, curiosa maragata, pertecen a la vida privada de esa actriz; ría indiscreto invadirla, por complaırla a usted.

12.º CONCURSO

de DISFRACES INFANTILES

Consagrado por 12 años de éxito

1919 - CARNAVAL - 1930

Organizado por: "MUNDO URUGUAYO" y la "FOTO-FAIG" Av. 18 de Julio 968 bis

120 hermosos premios donados por las siguientes importantes casas de comercio.

Carlos Ott y Cía., 25 de Mayo 509
La Sirena, Sarandí y B. Mitre
Mueblería Caviglia, 25 de Mayo 569.
H. y E. Angenscheidt 18 de Julio 935
Esteban Cámpora, Agraciada 2322
Palacio del Libro, 25 de Mayo 577
Alberto Brun y Cía., Ituzaingó y Rincón
Bazar Font, calle Sarandí y J. C. Gómez
Casa Alonso, Sarandí 556
Casa Cantalupo, Uruguay y Rondeau
Bazar Cantú, Rincón 571
Salón Mirurgia, Río Branco 1313
Papelerí Comini, 18 de Julio 936
Casa Rienzi, Convención 1417
Casa Paz
Harina Puritas

"Dentinol" la mejor para los dientes
Camisería Halty, Ituzaingó 1426
Canabal Hnos., Uruguay 1213
Casa Yorio, Colonia 873
Della Valle Hnos., Uruguay
Joyería Iris, 18 de Julio 903
Casa Lacaño, 18 de Julio 1331
Confitería Royal, 18 de Julio 1015.
Farmacia Moderna, San José y J. H. y Obes.
Casa Peragallo, Paraguay 1375
Casa Denegri, 25 de Mayo 739
Fernando Báncora y Cía., 18 de Julio 930
Casa Bruzzone, J. C. Gómez y Sarandí
Au Bonheur des Dames, 18 de Julio número 1331.
Foto Faig, 18 de Julio 968 bis.

BASES PARA TOMAR PARTE EN ESTE CONCURSO

1.º — Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO-FAIG Avenida 18 de Julio 968 bis, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 16 de Marzo.

2.º — Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3.º — Las fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo sólo abonar los interesados una cuota fija de $ **1.00** para cubrir los gastos de fotografías y clisés correspondientes.

4.º — El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA. — LA FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos álbum.

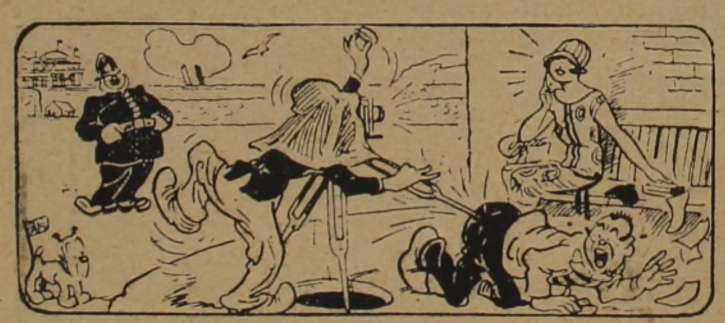
La FOTO-FAIG 18 de Julio ~~968 bis~~, retratará a los concurrentes día y noche, permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

Además de los premios especificados, se obsequiará a todos los niños que concurran a la FOTO - FAIG, con un ramo de Flores de la Casa Castilla, Calle Ituzaingó 1422.

PARA LOS NIÑOS

CARLITOS CHAPLIN

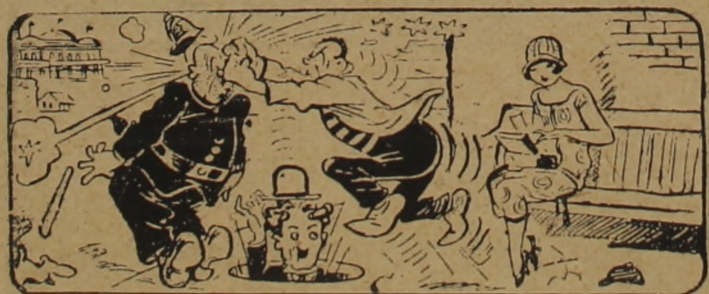
Continuación del núm. anterior.



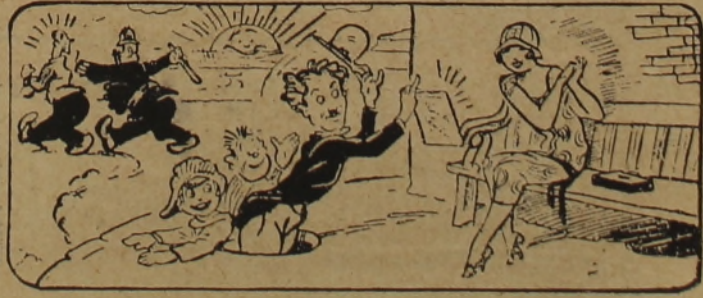
7. — "No se mueva, señorita, esa postura es estupenda, colosal... espere un poco voy a acercar el aparato... es esencial enfocar bien". Diciendo esto el fotógrafo levantó el pie del trípode y lo incrustó en la parte sensible del pantalón del pillo. "Ya la tengo bien enfocada, señorita; a ver una sonrisita! Ya, espléndido, verá usted ¡qué fotografía! ni en el Japón la sacan tan encantadora..."



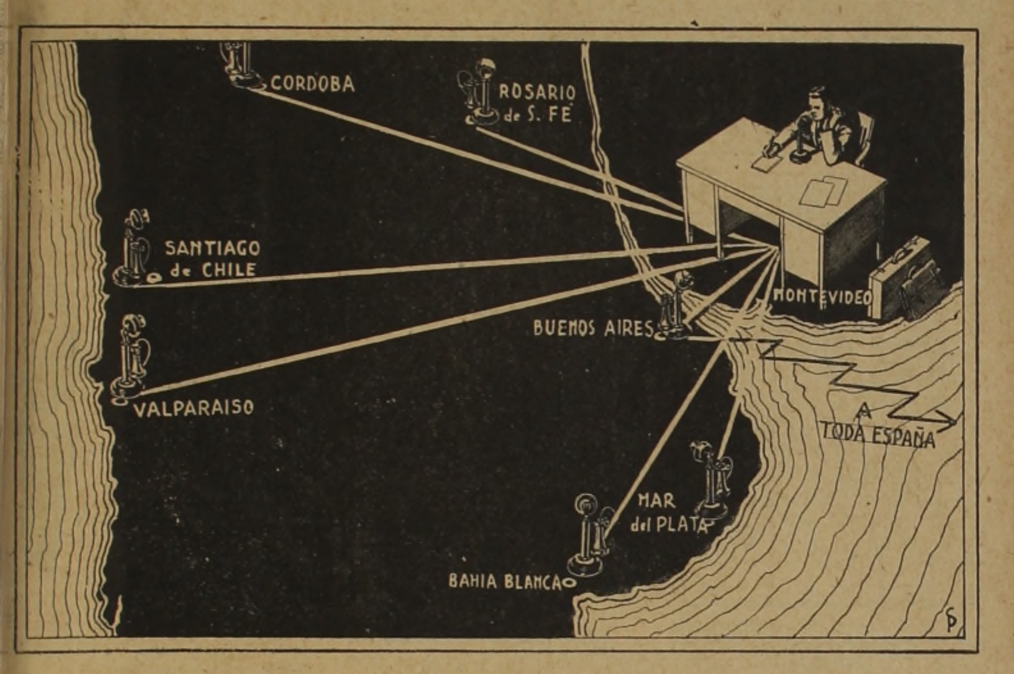
8. — Los requiebros fueron interrumpidos por el caco que, además de haber soltado todos los billetes, sentía horribles punzadas. — "Yo te haré ver estrellas", amenazaba, "¿de cuándo acá me tomas por almohadilla de alfileres...? pero te va a llegar... te voy a dejar la cara lista para un concurso de belleza". El gallo se afilaba las estacas y Carlitos discurría el medio de escapar del tremendo trance,



9. — "Con paso elegante, para no desmerecer ante la dama, penetró en la cámara oscura, en donde lo esperaban sus ayudantes, el Mico y el Pibe. El pillo tomó vuelo y se lanzó con furia sobre su ofensor... y... un infeliz guardián pagó el pato. ¡Qué bofetada se llevó! en un instante pasó de la tierra al cielo estrellado. "Tóma esa", decía el pillo...



10. — Cuando acabó la lluvia de moquetes, le llegó el turno al policía, y empuñando el bastón de mando se llevó al caco a la capacha. Entretanto el fotógrafo salía de su cámara de desarrollo y presentaba a la dama un excelente retrato de cuerpo entero. — "Aquí tiene señorita...



Una Gira Comercial hecha desde su misma oficina

■ ■ ■

Puede Vd. visitar a todos los grandes centros comerciales de la Argentina, Chile y toda España sin salir de su propio domicilio en Montevideo

PIDA COMUNICACIONES DE

LARGA DISTANCIA

COMPAÑIA TELEFONICA DE MONTEVIDEO
SOCIEDAD COOPERATIVA TELEFONICA NACIONAL





COMPRADOR GALANTE



—Y ahora, usted dirá, caballero, qué es lo que más le gusta de nuestras magníficas máquinas de escribir.
—¡Ay! Las mecanógrafas.

PESCA... MATRIMONIAL



—Voy mañana de pesca con Juancito.
—¿Qué llevarás de cebo?
—El vestido más corto.

GRAN MUNDO



—¡Querido amigo, los trajes de su señora, me están costando muy caros!
—¡Cómo los trajes de mi señora!
—¡Diablo! Cada vez que compra usted un vestido a la suya, me pide otro la mía...

CUENTA POR COBRAR



Ella. — ¿Es de tu sastre?...
El. — No; de tu modista... ¿No te lo dice mi cara?

CAMBIO DE FRENTE



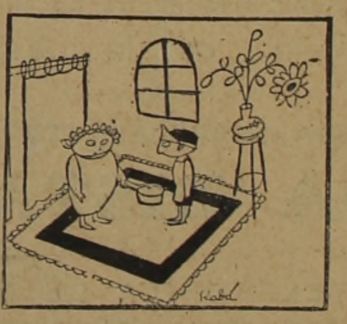
—Hace una hora que me viene usted siguiendo, y esto no puede continuar.
—Pues dígame adónde va Vd., y yo iré delante, señorita.

SOLUCION



—Te he prohibido ir a casa de Enrique. ¡Es muy mal educado!
—Bueno, pues que venga él a casa. Yo soy muy bien educado...

COCINERA... NO GALLINA



—¿Dónde ha puesto usted el huevo, María?
—¡Señora, yo no he puesto un huevo en mi vida!

PREGUNTA NECESARIA





—¿Quiere usted hacer un retrato a mi señora?
—Sí, señor; no faltaba más. ¿Cómo lo prefiere usted: ¿qué se parezca o que salga muy linda?

LA MOSCA VERDE

Continuación de la pág. 15.

aconseja la experiencia y que será de unos cinco centímetros, por lo menos.

"¡Con tal de que el elástico no vaya a cortarse!..."

Pero el elástico no se corta, no, y aunque mostrando multitud de griecillas inquietantes, se alarga y se alarga hasta la medida necesaria y.... "¡Pst!"... parte el disparo.

Después, Córdoba se queda todo azorado. Se diría un artillero novicio que por primera vez hizo fuego... Cree haberle dado a la mosca verde, pero como no la ve más no puede asegurarlo y, en consecuencia, con la cara muy encendida, se pone a buscarla afanosamente, primero sin moverse de su sitio y después andando de rodillas sobre el piso.

"¿La habrá hecho mil pedazos?... ¡No!... porque por más que hiciera treinta años que no esgrimía el elástico, Córdoba "siente" que tiró bien que hizo un tiro perfectamente graduado como para no causar tal estropicio... ¿La habrá herido quizá levemente?... Eso más bien..."

Y mientras anda en cuatro pies sobre el piso encerado Córdoba recuerda "como si fuera hoy" que a veces las moscas, alcanzadas solamente en un ala, solían caer al suelo y una vez allí echar a correr como demonios...

De pronto se estremece de júbilo: allí junto a una pata de la mesa de luz, acaba de descubrir un bultito inmóvil...

"¡Ah, ah!... Mosca es sin duda... ¿Pero será la mosca verde o el cadáver yerto y reseco de alguna mosca vulgar, muerta hace un año?

La luz insuficiente de la lámpara deja el sitio en penumbra y Córdoba, que no ve bien, no encuentra ya nada de magnífico ni siquiera de verde en el despojo aquel que tiene ante la vista.

Entonces enciende un fósforo y torna a mirar acercando mucho la nariz al suelo.

"¡Ah, ah!... ¡Ya lo decía él!... ¡Magnífico tiro!..."

"El proyectil" ha dado justamente en medio del coselete aquel de los siniestros reflejos, que aparece en gran parte roto y hundido, y la mosca verde debió morir instantáneamente...

Con una delicadeza no del todo exenta de temor aún, Córdoba recoge el cuerpo de su enemiga, lo deposita en la palma de una mano y... otra vez: "¿Quién le dice a él que no sea una mosca que valga un platal?

¿Quién le dice a él que un entom
logo?..."

Pero en ese momento oye habl
en voz alta afuera y que alguien go
pea resueltamente la puerta cerra
de la alcoba.

—¡Eh!... ¿Qué?...

—¡Abrí, hombre!...

Y apenas se le franquea la entra
Riverita se precipita en la pieza, l
cuaz y ejecutivo como siempre.

—Pero... ¡Caray!... ¿Qué hac
aquí encerrado?... ¡Ni que te est
vieras por suicidar!... ¡Por qué n
abrías?...

Y en seguida y sin reparar en qu
Córdoba, con una sonrisa entre in
terrogadora y satisfecha, se dispon
a mostrarle el cadáver de la mosc
se sienta en la cama y agrega abani
cándose con el sombrero:

—¡La pucha, qué caldo!... Veng
a verte, ¿sabés? porque resulta qu
el imbécil ese de Gómez, por pasar
le la mano al otro imbécil ¿sabés
quiere ahora que la memoria...

Y se interrumpe de pronto, porqu
advierte entonces que el otro no l
atiende y que está muy ocupado, a
parecer, en examinarse la palma d
una mano...

—¿Pero que hacés ahí? ¿Qué mirás?...

—¡Nada!... Pero observá, hacéme
el favor de observar esta maravilla...

—¿El qué?... ¿Qué es?...

Y sin más Riverita, interesado,
abandonando su sombrero sobre la cama, se incorpora ágilmente.

—¿Qué, che?

—... Esta mosca que acabo de cazar... Fijáte que cosa rara, que cosa
magnífica... Es verde como una esmeralda y, tiene las patitas como de
vidrio...

—¡Ah, ah!...

—Has visto cosa más preciosa?...

—¡Ah, ah!...

Y Riverita, acercando mucho la na-iz a la mano de su amigo, levanta us anteojos para mirar por debajo le ellos.

—¡Ah, ah!.. .

—...Mirá yo creo que esta mosca erde debe de ser una clase de mos-as verdes tan extraordinariamente onzoñosas que matan a un tipo en nos pocos minutos... Mirá, yo leí na vez un cuento...

Pero Riverita no le deja continuar rie despectivo mientras reacomoda us anteojos.

—¡Salí de ahí, dejá de macaniar!...

—¿Cómo?... Macaniar... ¿Por ué?

—¡Caray!... en primer lugar por-que el bicho ese no es verde, y en se-undo...

Córdoba se alborota como si le ha-lasen de quitarle el empleo:

—¿Cómo que no es verde?... ¿Y qué es entonces?...

—¡Y azul, hijo, azul!

—¡Dejá de embromar, hombre!...

E inquieto, con el entrecejo con-traído, vuelve a examinar la mosca, n tanto que Riverita, muy compla-cido, afirma riendo:

—Sí, sí; azul hijo, azulísima... ¿No lo estás viendo?...

Córdoba levanta al cabo los ojos y pregunta con una sonrisa:

—Pero... ¿lo decís de veras, che?

—¿El qué?

—¿Que no es verde esta mosca?...

—¡Y cómo le va!... ¡Y ya lo creo!... ¡Pero qué rico tipo sos vos!...

—Y muy divertido pernea sobre la cama desarreglando la colcha.

Córdoba agita la cabeza.

—¡Pues hijo, lo hubiera jurado!... ¡Ovidio!...

—¡Mande!

—Decime de qué color es esta mosca.

—¿Cuala?

—Esta, ésta que tengo en la ma-no... ¿No es verde?...

—¡Salga de áhi!... ¡De ande!...

—¿Y qué es entonces?...

—¡Y azul "eléctrico"!... ¿Cómo quiere que sea?...

—¡Andá, anda; zanahoria!...

Y en tanto que el criado se va son-riendo y volviendo la cabeza, y Rive-rita, tendido ya del todo en la cama, rie a más no poder y patalea, Córdo-ba, risueño también, aunque un po-quito despechado, mira por última vez el cadáver de la mosca verde y luego con un soplido leve lo hace caer en el suelo.

—Bueno, ché... ¿Cómo decías?

—¡Ah!

Y después y mientras Riverita le explica algo muy largo y muy com-plejo a propósito de aquella memoria que se está redactando, Córdoba, de pie, le escucha asintiendo con la ca-beza y mirando una moldura de la cama, con esos ojos cansinos y resig-nados del que ya no espera hallar, y menos cazar, maravillas en la intrin-cada maraña de la selva - Vida.

MODAS

Patou usa crépe roma negro, para este traje de tarde. A pesar de que el modelo sería más vistoso en color, notemos que el negro es un perfecto fondo para las joyas.

Paquín también usa el negro y los colores oscuros para la tarde. Este modelo es en crépe satín negro con un arreglo de crépe rosa, introducido en la estrecha chaqueta.

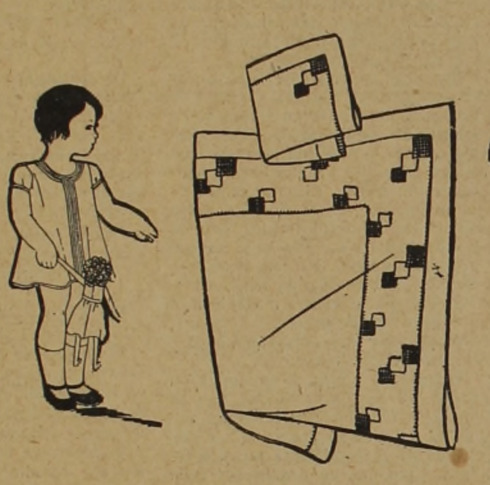
Chanel desde el mundo elegante ha abogado por el blanco. Ofrece este vestido de crépe marrocain blanco, bandas entrelazadas, que dan un interesante conjunto.

NUESTROS NIÑOS

Estos modelitos para chicos son sencillos y los puede hacer fácilmente la habilidosa mamá. El de la niñita es en crêpe marrocain de color claro con pespuntes de seda gruesa en color más obscuro. El trajecito del varón es en pana azul con blusa cuello y puños de seda blanca o crema.

MANTELES

Siempre es agradable tener en la mesa de té un lindo mantel. Esto que mostramos hoy es en hilo de color claro con aplicaciones del mismo género en un tono más obscuro. La vainilla es hecha a mano, con hilo de un tono más obscuro.



RECETAS CONVENIENTES

Contra las moscas. — Hoy en día muchos son los métodos que se usan para matar o espantar las moscas; pero un remedio económico y al alcance de todos, es comprar una piedrita de alcanfor, ponerla en un platito, y aplicarle un hierro candente. El humo que se forma, es aborrecible para las moscas las cuales abandonan la habitación. Luego hay que cuidar de tener el cuarto a oscuras y ventilado.

Perfumes de las cartas. — El papel y las tarjetas de carta se puede perfumar de una manera muy sencilla. Se recorta un pedazo de papel secante grueso y se impregna de una buena esencia. Luego se pone dentro de la caja de sobres, y se deja bien cerrada. Así siempre estarán perfumados.

Botellas sucias. — Las botellas de cristal sucias por haber contenido agua turbia se limpian, echándoles agua con vinagre y sal.

COCINA

Bifes con apio. — Ingredientes: 2 cucharadas de manteca, 1 cucharada de harina, 1 taza de leche tibia, 1 taza de apio picado, una cucharada de maizena Duryea, pimienta o nuez moscada.

Póngase en una sartén 2 cucharada de manteca, caliente y una vez derretida, agréguese un taza de apio picado, dejándolo tostar un poco y mézclese con una cucharada de maizena Duryea y otra de harina, disueltas previamente en una taza de leche tibia; puede ponérsele un poco de pimienta o nuez moscada. Déjese que adquiera consistencia de crema.

Se fríen los bifes, se ponen en una fuente y se vuelca sobre ellos la crema. Resultan muy buenos sirviéndolos con tostadas.

A LAS PREGUNTONAS

Desdichado — Siento en el alma no conocer personalmente su caso para aconsejarlo con el mayor acierto posible. Vd. sabe muy bien que conociendo a las personas se puede juzgar en todo mucho mejor que de referencias. Pero de todos modos procuraré contestarle según los dictados de mi conciencia y procurando por todos los medios acertar con la difícil solución de su caso.

Si ella es muy buena, si es joven, si no es fea, faltaría saber si es Vd. hombre capaz de comprender lo que es la espiritualidad suficiente que se precisa para realizar lo que yo le propondría si lo conociera bien. Claro está que respondiendo a primera vista de su demanda la respuesta se cae, por decirlo así, de su peso. "Las relaciones son para conocerse, deben pues, cesar, si Vd. la conoce bien y sabe que no es su ilusión". Pero ¿y la seguridad de haber llenado un corazón de dolor para toda una vida? Cuando a mi me consultan sobre divorcio del conyuge que se **ha cansado** de su pareja, yo aconsejo soportar, recordando años de ternuras, gratitud, recuerdo, lealtades... etc.

Unas relaciones largas, vienen a ser como un matrimonio. Esa muchacha ha dejado pasar años de su juventud en pos de esta ilusión. Le ha sido a Vd. leal. Le ha consagrado ideas, corazón, esperanzas, todo...! ¿Cómo matarla ahora, moralmente? ¡Pobre! ¡Me da una lástima! Mire, le aseguro que le contesto después de pensar esto tanto, como si se tratase de la persona más querida por mi.

Pues bien, yo le aconsejo que se case cuento antes. Le diré. Conozco de hace poco un caso de un muchacho en las mismas condiciones que Vd. Accedió a casarse y descubrió en la intimidad de la vida conyugal tanta bondad, tanto talento, encantos tantos de su mujer, que se consideraba a los dos meses, de casado el más feliz de los hombres y decía — "¡Y yo que pensaba terminar las relaciones con ella! Hubiera perdido mi felicidad!"

Si Vd. se casa con su novia, lo más que puede pasar es que tengan que divorciarse, y eso es preferible para ella que dejarla soltera.

Delante del mundo, de su familia, de todos, no será la solterona que se queda en ridículo; será la señora que no fué feliz en su matrimonio y ella misma no se considerará tan defraudada. Creo que no podré expresarle por carta todo mi pensamiento, pero reasumiendo, yo le aconsejo que se case. Cumple Vd. con ella y puede ser que después de casado, encuentre Vd. que no le pese el haber cumplido su compromiso. La familia quedará satisfecha y Vd. con la conciencia tranquila. Después... ¡ya se verá! Pueden pasar muchas cosas, pero para ninguno de los dos, tan malas como la amargura que deja siempre lo que no se logró realizar.

¿Me perdona si no le parece bien mi consejo?

Yo espero que encontrará la razón porque se lo doy. Escríbame cuando quiera.

Decepcionada — Mucho lamento su "desgracia" a pesar de que su mal es de los que tiene fácil cura. Si Vd. debe asistir a los bailes de Carnaval y quiere lucir sus brazos que considera hermosos y librarlos del vello use el depilatorio Miracle de Fee. Se lo recomiendo.

Alma Triste. — Obtuve idéntica contestación que ustedes. Me dijeron — "conveniencias" — y no sé más. Las saludo. **Sor Suplicio.**

Fin Key — ¡Muchísimas gracias...! ¡Lo conservaré siempre!

El enigma de la vida — Ya usted ve cómo comienza la vida a surgir en su corazón. Averigüe usted cómo se llama ese hombre y su estado. Lo demás es relativamente fácil. No se deje llevar, sin embargo, de sólo esa ilusión. Estudie, lea, trabaje, labore sin tregua por el bien de alguien, que yo le aseguro que sólo en la continua actividad se encuentra la felicidad, o por lo menos algo que se le parece. La paz.

La glicerina de almendro

Mantiene fresco el cutis de la mujer hasta los 50 años

Dícese que la famosa trágica francesa Sarah Bernhardt, que a edad madura representaba magistralmente sus papeles de joven, acudía con frecuencia a su tocador donde se aplicaba con mucho cuidado la famosa y por mucho tiempo secreta glicerina de almendro. En algunas ocasiones refirió el tratamiento a sus colegas y afirmaba que esa glicerina daba nueva vida a la célula epidérmica, pues siendo dermatizada era un activo rejuvenecedor del cutis. Su ejemplo fué, como es de suponer, imitado enseguida y esa glicerina se hizo popular en París. Hoy seguramente muchas niñas y damas de nuestra sociedad conocen y experimentan los beneficios del tratamiento por la glicerina de almendro. En ningún caso hace crecer el vello. — Miss Powers.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de co...o, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

LA MUJER DE MI ENSUEÑO

...o que yo quiero. — Una mujer jo... sana que guste gozar de la natu...za. Lo mismo me dá que sea rubia ...orocha.

...n cuanto a mí, aún no cuento los ...nta, vivo de mi oficio. Si alguna mu...ita cree llenar las cualidades con...e dando datos para poder entender... — *Ansioso de vida.*

...e forjado. — Mi ideal en chica con ...n cambié palabras me dijo se lla...a Con... Varela tenía novio; re...da al joven de gris la siguió hasta ...erro, perdiéndola de vista. Si acaso ...ue me dijo no es cierto ruego con...a a — *Loco por tí.*

...mos 2 jóvenes de 20 años. — Si en...das lectoras de MUNDO URUGUAYO ...dos señoritas que quisieran cores...derno para saber el amor, contes...dando lugar donde escribir a. — *Caj. ...lino y Aug. Petronio.*

...esco compañera. — Trabajadora, ca...sa, sería, que quiera ser amada no ...or de 35 años. Soy uruguayo, ten...29 años, no mal parecido, estatura ...ular, cutis blanco taller y casa pro... contéste a. — *Misterio de un cora...*

...llo. — Cansado de la soledad con ...años, quero conocer señorita, joven señora viuda o divorciada, sin perjuicios sociales que pueda dar a mi alma una nueva esperanza en el porvenir. Contestar por medio esta revista a. — *Saul.*

He quedado. — Enamorado de chica que se hallaba el domingo 16 en Cine Regio, sentada entre dos señoras. Después bajó por Río Negro y dobló en Mercedes. Si recuerda el joven de traje gris que insistía en mirarle y que también la siguió, puede contestar a quién desea amar con seriedad. — *Joven de gris.*

EL HOMBRE DE MI IDEAL

Soy una joven argentina, buena, pero divorciada y tengo un hijito, vivo lejos de mi patria, deseo encontrar un caballero, cariñoso y honrado desee la paz de un hogar que tenga algunos ahorros para vivir feliz y con fines matrimonio. Yo tengo mi casita regiamente instalada soy rubia, elegante, 27 años, quiero que adore a mi hijito y tenga un buen empleo. Yo profesora. Contestar a — *Cansada de vivir.*

Teniente de 1.º caballería con el que hable en el tren yendo con su hermanita. Quisiera escribirle, dígnese mandarme direción Postal. — *De luto.*

Mi felicidad, sería encontrar un joven de 26 años, alto, grueso, rubio o morocho yo soy morocha de 19 años, desearía que ese joven fuera de un noble corazón, supiera amar no engañar, que sea franco y perfecto caballero en sus actos. El interesado conteste a. — *Trinitaria Dpto. de Flores.*

Al simpático remero del "Nacional" que el domingo hizo buen entrenamiento: ¿se acordará de las chicas que paseaban en vaporcito y le cantaron? Espero contestará a. — *Pirata Costera.*

Un ansioso de amor. — Tengo sus mismos sentimientos, sus mismas ideas y sus mismos anhelos... ¿Podría conocer de Vd. edad, y dirección para escribirle? — *Ansiosa de amor.*

ESQUELAS

Zarza Oreli. — Habiendo leído su esquela, y creyendo ser la mujer de su ideal, le contesto para pedirle una dirección, donde escribir así nos entendemos. Yo mujer seria y de buena sociedad. — *Esperare.*

Estancierita esbelta. — Recién el 14 pude retirar su carta. Lo que pide sólo puede ser en Montevideo. Pida a una amiga que reciba mis cartas y mándeme la dirección así le escribo. Ya ve no hay nada imposible. Escribame mucho. Saludos. — *A.*

A Maragata de 17 abriles. — Después de tanto esperar aparece... creí fuese un sueño, pero es la realidad... Conteste si le intereso fijando lugar hora con sus distintivos para yo conocerla a Ecilda Paullier Carne N.º 480. — *Siempre Viva.*

A José Luis. — Hay carta dirijida a su dirección saludos. — *Morocho Dpto. Colonia.*

"Campesina Triste". — Tota: lo pondras en dudas, pero el día que recibí la tuya, por la mañana había terminado la esquela dirigida para tí; piensa tu lo que puedes escribir por correo mientras que yo por la revista. Bueno: mejórate, quiero verte pronto. — *C. C.*

Ojos Negros. — Me ha interesado. Resido en el interior. Estoy dentro de las cualidades que pide. De distinguida familia y buena posición. Anhelo conocerla esperitualmente. Conteste con dirección para escribirle. — *Tabaré.*

Alma buena. — (Colonia Suiza). Su esquela me interesó. Resido en ciudad de campaña, soy más bien delgada, cutis blanco cabello negro, ojos castaños. Mi dirección por esta es imposible le ruego mande por M. U. la suya para escribirle por Correo. Conteste. — *Sensitiva.*



EL RIO DE LOS PECI
DE ORO

Continuación de la pág.

pero de su seno redondo escapan
llares de esferitas de todo tamaño,
queñas, también tornasoladas. Y e
pan entrechocando, produciendo un
decísimo: Oh-óoo... Oh-óooo...

Ve que el río mismo se curva, se
rolla y aspira esas Oooo para devolv
las amplificadas, como un tubo de
Ve que el propio cielo completa su
fera, y es ahora una inmensa O a
que resuena prodigiosamente.

Y por encima, por debajo, por
trás de esos millones de Oooo...
son como un viento sonoro arrem
nándose en torno suyo, el hombre
los otros cientos de millones de Ooo
que corren ya por el mundo, que cu
chean junto a los oídos de los homb
de la ciudad. Porque su primer gr
codicioso ha llegado ya al corazón
la ciudad lejana, indolentemente ac
tada allá abajo, como una pantera g
a la orilla del río. Los hombres mi
rables y oscuros que en ella pulul
han recibido todos en pleno pecho
misterioso mensaje. Y cuando les lle
el eco del segundo grito ya están en
mino. Una columna negra, gris, s
de la ciudad entre una nube de polv

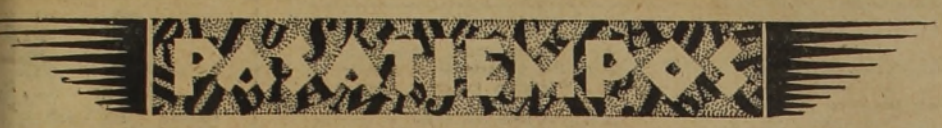
Y mientras él permanece allí, tira
do desesperadamente de aquel hilo
cuyo extremo está el tesoro, los hor
bres de la ciudad avanzan ávidamer
sobre la llanura polvorienta, siguien
las curvas del río y el enjambre
aquellas Oooo fatídicas siguen orie
tándolos, zumbando en torno suyo, e
lumpiándose sobre sus oídos. Ah! p
ro todo será inútil. Nadie logrará arr
batarle su tesoro, aunque todos l
hombres del mundo llegaran hasta al
Dió un último tirón tan violento, q
el hilo se cortó bruscamente, haciénd
lo caer de espaldas al suelo. Se leva
tó de un salto y de otro fué a caer
cabeza en el medio del agua. Sab
bien lo que hacía. Con sus propias m
nos aferraría el tesoro enganchado
la punta del hilo, y con sus propi
pies daría caza a los demás peces d
oro escondidos en el fondo del río.

No salió más.

Sobre el cristal del agua, cerrado
círculo que abrió la zambullida d
hombre, flotaron todavía, ya perezosa
adormecidas, las voces del eco:

—Oh-óoo... Oh-óoo...

Luego se fueron muriendo, y de nue
vo el río se quedó dormido sobre su se
creto, como antes de la venida del hom
bre. Para velar su sueño, la noche re
cién nacida echó a volar el cirio d
la luna, pequeña mariposa blanca sobr
una inmensa dalia negra.



l nuevo director de "Pasatiempos"

BERNARDO DEL CARPIO

)cupaciones en extremo absorbentes, obligan a dejar la dirección de "*Pa-tiempos*" y a despedirme, con toda sión, de los amables y consecuentes aboradores.

Queda la página en excelentes manos; *rnardo del Carpio*, cuyos antecedentes no cultor del ingenio son bien cono-os, se hace cargo de la dirección de *asatiempos*", desde el próximo núme- y con ello se afianzan los prestigios la sección y se aseguran los proce-res de seriedad y corrección que son rma periodística de "MUNDO URU-AYO".

Al dejar mi puesto de labor, tiendo las nos, con afecto, a todos los colabora-es de "*Pasatiempos*" y les agradez-su nunca desmentida adhesión y sus chas gentilezas, de las que guardaré perecedero recuerdo.

Lohengrin

Al tomar la dirección de esta presti-sa página de "MUNDO URUGUAYO", riamos un cordial saludo a todos los egas.

Lohengrin, el insuperable Maestro y ector de "*Pasatiempos*", se ve obli-do a dejar momentáneamente esta gina. Sólo un deber de lealtad y com-erismo, nos obliga a aceptar la con-uación de su obra realizada con tan-celo y cariño, sin olvidar la inmensa tancia que media entre sus condicio- y las nuestras, para esta labor del enio.

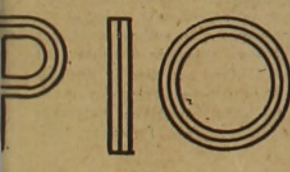
Queda a nuestro favor la seguridad que los colegas sabrán comprender as razones, disculpando y señalando errores en que podamos incurrir; eda también a nuestro favor una obra initivamente trazada por *Lohengrin*, las cual nos proponemos no apartar- un solo instante, ya que ella refle- procedimientos de corrección inta-bles.

Repetimos que este alejamiento de *hengrin* es solo transitorio y nuestra or se concretará a conservar — si nos posible — su obra. Nuestro anhelo es, s, poder entregar esta página, sin que haya borrado el prestigio que la ca-teriza.

Bernardo del Carpio.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Al amigo "Charrúa.



Rino.

REFRAN COMPRIMIDO

(Con premio)
A Dempsey, con admiración



Emerson.

Entre quienes envíen, antes del próximo miércoles, la solución de este *refrán comprimido*, se sortearán las obras "*Los hijos de la carroña*", por *Jesús R. Coloma*; "*La comedianta china*", por *F. García Sánchiz*; "*La mujer que había perdido a Dios*", por *Valentín de Pedro* y "*Los hombres lobos*", por *Frank Powell*, donadas por *Emerson*.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Al ingenioso Bernardo del Carpio

CANTORES

El Pirata

JEROGLIFICO

A Rino.

CLEO

Bernardo del Carpio

INTERPRETATIVO

(Pensamiento de Leibnitz)

FETO VIVO SALARIO MINIMO TRANSFORMACION

Jenny Ethel.

COMPRIMIDO

A mi amigo R. Cuneo, afectuosamente

MINERAL²

Sir X.

ANAGRAMA

Dedicatoria a colega... y Carlos Wéber me pega!

Y TE BURLABA A TI

Solución si es para mí
y te burlaba a ti,
ya lo sabremos aquí;
¿verdad Carlos, que es así

Mario Molles.

ANAGRAMA

A Pálida Luna.

NO TEMIAS DOS

Célebre hombre de ciencia.

Lily.

CRIPTOGRAFIA

A ellos

Vertumnio y Glauco

1 5 4 4 1 2 6 8 4 1 3 6 8 1 3 2

Colegas.

Loreley.

INTERPRETATIVO

A Solución.

OROPENDOLA

Gorgorito y Slanac.

INTERCALACION

A las colaboradoras

ZZ ANIMAL ZZ

Alibabá.

PENSAMIENTO INTERPRETATIVO

MORTAL MORTAL INMORTALES

El Mago.

FRASE HECHA



Jean Samal

CHARADITA

Cuando *una* la *solución*
en una hermosa pradera,
me dijo *tercia postrera*
dos causa satisfacción.
Nora Ghezzani.

CRIPTOGRAFIA

A Lohengrin

SU LIRA
2 2 230 1

Poetisa uruguaya de talento
hallarás, si buscas un momento.

Galatea.

SOLUCIONES DEL NUMERO 578:

Enviaron soluciones exactas de la *charada con premio*, de *Emerson*:
La Sulamita, Luisa de la Valliére, Chelo, El Pirata, Hámlet, Eva, Ponson du Terrail, Marianela, Agapito, Clerambault, Rita Reforti, 13 de febrero, Nuniśde y Dempsey, Héctor Berguet, Ninón y Loreley, Dolora, Mussetta, Flor Serrana (Rivera), Almanzor, Caballero del Far West, Scaramouche, M. E. Sierra, Jenny Ethel, Tomasa Fernández de Laureiro (Casupá), Marión de Rosa, Viruta y Chicharrón, Delfri, Carlos Augusto Sánchez (Maldonado), Morita, Haydée Fohmi, La Flechita de Cupido, Nachenka, M. C. Iniriamlag, Carlitos Marx, Tito y Chiche, Negresse, Ingenua, Robin Hood, Myra, Lela y Fela (San José), Elvira Mendibehere, Uruguaya del Este, Batista, Lolita y Alba.
El sorteo favoreció a *Robin Hood*, a cuya disposición queda el premio en "MUNDO URUGUAYO".

SOLUCIONES DEL NUMERO 580:

Palabras angulares gemelas, con premio, de El Pirata: Amor, mudo, odas, rosales, lira, eran, sana; *Intercalación de Dempsey*: Hortelano; *Criptografía de Aur y Negra*: María Teresa Montoya; *Jeroglífico Comprimido de Estrella Polar*: Estafar a la vista; *Charada de Chiruza*: Cardenal; *Interpretativo de Tin Key*: Esos dos nunca se encontrarán; *Jeroglífico (frase) de Locos de verano*: Numerosos versos; *Jeroglífico (refrán) de Cicerón*: El que no llora no mama; *Frase de Kopfer*: Solar de Artigas; *Refrán Interpretativo de Rino*: Donde no hay cabeza raída no hay cosa cumplida; *Criptografía de Yamandú*: Asunción, Caracas, Milán, Roma, Mesina.

Gran concurso de fin de año

Resultados definitivos del escrutinio

Pájaro Metálico	52 votos
Pocahontas	50 "
Dempsey	48 "
El Mago	47 "
Quasimodo	46 "
Hámlet	38 "
Rino	36 "
Gitanilla	32 "
El Pirata	31 "
Ahrimán	20 "
Violeta de los Alpes	19 "
Emerson	17 "
Slanac y Garibaldi	14 "
Tin Key	10 "
Happy	5 "

De acuerdo con la nómina anterior, proclamamos vencedores a los cinco colegas más votados, adjudicándoles los premios, en la siguiente forma:
Pájaro Metálico: Un artístico cofre inglés de madera decorada.
Pocahontas: Una preciosa caja-bombonera, con muñeca de "*bisquit*".
Dempsey: Un florero de auténtica porcelana japonesa.
El Mago: Una lapicera-fuente y el libro de *Pío Baroja*", "*La canóniga*". (Donación de *Amado F.*)
Quasimodo: Una carpeta con juegos de sobres y papel de cartas. (Donativo de *Slanac y Garibaldi*).
Felicitamos a los vencedores y, en general, a cuantos contribuyeron, con su aporte, al éxito de este concurso, así como también al colega *Amado F.*, a cuya iniciativa se debe el hermoso certamen.
Los premios quedan a disposición de los agraciados, en "MUNDO URUGUAYO", donde podrán recogerlos, previos los justificativos del caso.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

EL ZORRO MAESTRO DE ESCUELA

Fábula popular de Bengala

Por Tapan Mohan Chattenji

Cierto pícaro zorro estableció una scuela para los animales jóvenes e la selva. ¡Qué batahola ensorde-edora cuando los alumnos repetían n coro la lección.

Un cocodrilo viejo que pa-aba por las cercanías, se cercó atraído por el bullicio.

—Veo que todos los chicos e la selva — se dijo — se stán instruyendo, todos me-os mis hijitos, que viven en a ignorancia. No deben se-uir en tal situación.

Fué, pues, a su casa y re-resó con sus siete hijitos y idió al zorro que los recibie-a en su escuela.

Los cocodrilitos se unieron on los demás alumnos y co-nenzaron inmediatamente los studios primarios.

El pícaro Zorro dijo al Co-odrilo grande:

—Le prometo, señor Coco-rilo, que en siete días ins-ruiré por completo a sus sie-e hijos. Vuelva a pasar por quí al cabo de siete días. Adiós!

El Cocodrilo grande se fué a su casa muy contento.

El Zorro condujo a su ma-riguera a los nuevos alum-os, e inmediatamente devoró uno de ellos. Hizo lo mismo os cinco días siguientes, es lecir, devoró cada día a un ocodrilito.

El Cocodrilo grande, echado n la orilla del río, decía a su esposa:

—Mañana nuestros hijitos habrán dado término a sus studios. Prepara un buen almuerzo, pues haremos fiesta para elebrar su regreso. Tengo tantos deseos de verlos, aunque ólo fuere un instante, que iré ahora mismo hasta la escuela.

Y el Cocodrilo grande se encaminó hacia el bosque y lamó al Zorro:

—¡Buen día, buen lía, señor maestro! Cómo van mis hijitos? Se portan bien?

El Zorro, que acaba-a de devorar al sexto ocodrilito, contestó muy ortésmente los saludos lel visitante y lo invi-ó a entrar en su casa.

Entre y descanse un ato, señor Cocodrilo. Sus chicos vendrán en eguida — y los llamó así: — ¿Dónde están los cocodrilitos juicio-os y obedientes? ¿No yen? Vengan los siete, odos en fila. Parece ue no me han oído — erminó diciendo el pí-aro Zorro. — Voy a uscarlos.



Se dirigió hacia su madriguera, entró en ella y halló al último coco-drilito. Lo alzó en brazos y lo mos-tró desde lejos al Cocodrilo grande. Luego simuló que lo dejaba en el en el suelo y alzaba a otro. Y así, mostró siete veces el mis-mo cocodrilito.

El Zorro regresó adonde le aguardaba su visitante y le dijo:

—Créame, señor Cocodrilo, que les he hecho aprovechar el tiempo en constante estudio. Espere un día más y tendrá el placer de comprobar que los siete saben todo lo que es po-sible saber a su edad.

El Cocodrilo grande no ca-bía en sí de satisfacción. Dió las gracias al Zorro y se des-pidió.

Al día siguiente, el Zorro devoró al último cocodrilito; luego abandonó la escuela y desapareció.

Todos los alumnos, que le tenían mucho miedo, se pu-sieron a bailar de contento y pasaron el día en alegre algazara.

A la hora convenida, a eso del anochecer, llegó el Coco-drilo en busca de sus hijos.

¿Qué había pasado? ¡Ha-bían desaparecido la escuela, el maestro y sus siete hijitos!

Sospechó todo lo ocurrido, y exclamó furioso:

—¡Ah, en cuanto me encuen-tre con ese pícaro zorro, en cuanto se acerque al río ese maldito maestro de escuela, sa-brá cuál de los dos es el más fuerte y de lo que es capaz un cocodrilo furioso!

Y volvió a su casa desesperado como había sido feliz una hora antes. Al verlo regresar solo la Cocodrila, su esposa se puso a llorar.

Durante muchos días el Cocodrilo grande, oculto en la orilla del río acechó al Zorro.

Y, en efecto, un día el ex maestro de escue-la salió del bosque y avanzó cautelosamente hacia la orilla del río, más no se atrevió a aventurarse mucho.

Pero tenía hambre y divisaba sobre la arena dorada, bajo el agua clara unos sabrosos cangrejitos.

Eran tan tentadores, que por un momento se olvidó del Cocodrilo y saltó al agua.

Y el Cocodrilo se pre-cipitó y clavó sus agu-dos dientes en el Zorro.



Hugo L. Queirolo Russo



Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386
IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832